

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y  
ARTES DE CHIAPAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y  
SOCIALES**

**TESIS**

**DESARROLLO DEL APEGO EN NIÑOS  
DE PADRES DIVORCIADOS**

PARA OBTENER TÍTULO DE

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

**CECILIA MANCILLA PÉREZ**

DIRECTORA DE TESIS

**DRA. SOLEDAD HERNÁNDEZ SOLÍS**

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

JULIO DE 2020



## **Agradecimientos**

Te agradezco por la compañía y si alguna vez te encuentras en medio del mar, voy a navegar por el mundo para encontrarte, cuando no puedas dormir voy a cantar una canción a tu lado, porque se supone que eso hacen los hermanos. Gracias hermanito por todas las treguas y alianzas, por las peleas y abrazos.

Expreso mis agradecimientos a la Dra. Soledad Hernández Solís y al Dr. Germán Alejandro García Lara por todo su apoyo y guía al realizar esta investigación. A mis revisores Dr. Martín Cabrera Méndez y a la Mtra. Ariadna Santiago Navarrete, por el tiempo y empeño brindado.

## **Dedicatoria**

Te despiertas en las mañanas, respiras profundamente y llegas hasta el cielo, sé que no le tienes miedo a nada, estuviste a mi lado, incluso cuando estuve equivocada y no sabía si ya lo sabes, así que estoy tomando esta oportunidad para decir “gracias”, por quedarte atrás y observarme brillar, porque ser madre soltera y sonreírle a la vida no es fácil y tú sigues levantando esa colina de esperanza por un destino. Esto es por ti mamá, te amo.

# Índice

Agradecimientos	
Índice	
Introducción	
Planteamiento del problema	5
Justificación	8
Objetivos	
Objetivos generales	10
Objetivos específicos	10
CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA	11
1.1 Enfoque y método	11
1.2 Técnicas e instrumentos	12
1.3 Sujetos o participantes	13
1.4 Contexto	14
1.5 Procedimiento	14
1.6 Análisis de la información	15
CAPÍTULO 2. LA FAMILIA	16
2.1 La función y los tipos de familia	16
2.2 El divorcio y la influencia la separación afectiva.	21
CAPÍTULO 3. DUELO Y APEGO	25
3.1 El duelo en la separación afectiva	25
3.2 Conducta del apego	32
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	44
4.1 Una nueva familia	45
4.2 Un nuevo estilo de vida	50
4.3 Las pérdidas en el niño	54
Conclusiones	58
Sugerencias y recomendaciones	60
Referencias	61

## Introducción

En esta investigación se aborda un tema muy importante para el desarrollo psicológico de los niños, este elemento es el apego, teoría que tiene como sus máximos exponentes a John Bowlby y Mary Ainsworth, quienes por medio de diversas investigaciones explicaron la manera en que el apego o vínculo afectivo se establece entre el infante y cuidador, convirtiendo estas teorías en uno de los planteamientos teóricos más importantes en los estudios del desarrollo socio-emocional.

Ainsworth (Zorrilla, 2017) propone el apego seguro, apego inseguro ansioso, apego inseguro evitativo y apego inseguro ambivalente, estilos de apegos que pueden ser desarrollados según el estilo de cuidado que se brinde en los primeros años de la infancia.

La teoría del apego es un modo de concebir la propensión que muestran los seres humanos a establecer sólidos vínculos afectivos con otras personas, el cuerpo de esta teoría se ocupa de los mismo fenómenos que han sido tratados como “necesidad de dependencia” o “simbiosis” (Bolwby, 1986), por lo que el punto clave de esta investigación es analizar el desarrollo del apego en niños de padres divorciados, través de un enfoque fenomenológico y una entrevista semiestructurada, en tres menores, con un factor muy importante en común: el divorcio de los padres. En este contexto, se comparte la manera en la que se conforma su familia y los sentimientos que presentan ante las pérdidas afectivas, que ofrecen una aproximación al estilo apego con el que cada niño cuenta.

## Planteamiento del problema

El desarrollo socioemocional implica la creación de vínculos afectivos con quienes nos rodean (adultos/as y niños/as), el desarrollo de la autonomía, la expresión y reconocimiento de las emociones que se experimentan (Pastor, Nashike y Pérez, 2010).

La teoría del apego, creada por John Bowlby, enfatiza ciertas nociones teóricas clave respecto a los vínculos tempranos entre el bebé y sus cuidadores, siendo una de las más importantes aquella que indica que el bebé nace con una predisposición a vincularse con estos (Besoain & Santelices, 2009). Estas primeras experiencias servirán para el desarrollo futuro del infante. Así, para explicar la tendencia de los estilos de apego infantil como característica relacional o vincular del niño y su tránsito a la vida adulta, la teoría del apego recurre al concepto lo que ocurre a través del *modelo operante interno* (Besoain & Santelices, 2009), representación del sujeto y de su relación con las personas que lo rodean, que se genera a partir de las relaciones con personas que sirven como figuras de apego, que a su vez le guían para dirigir su conducta. En este proceso juega un papel muy importante la cognición y los componentes afectivos, ya que éstos ayudan a construir la identidad y al desarrollo de la autoestima. El apego, se entiende como cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido (Bowlby, 1997) siempre y cuando el cuidador esté presente y accesible a las demandas de protección. El apego tiene su propia dinámica, la conducta de apego es distinta a la de la alimentación y la sexual, y de por lo menos igual importancia en la vida (Bowlby, 1997). El niño busca establecer vínculos afectivos con estas figuras de apego; y, los modelos de comportamiento que desarrolla estarán presentes durante toda su vida, según Bowlby (1997) la conducta de apego, como todas las otras formas de comportamiento, se modifica por sistemas de conducta que a comienzos del desarrollo se estructuran.

El surgimiento de la teoría del apego puede considerarse sin ninguna duda uno de los hitos fundamentales de la psicología contemporánea. Se aleja de los planteamientos teóricos psicoanalíticos, que habían considerado que el estrecho vínculo afectivo que se establecía entre el bebé y su madre era un amor interesado que surgía a partir de las experiencias de alimentación

con la madre (Oliva, 2004). Existe cierto acuerdo actualmente, en relación con la presencia de emociones específicas, en mayor o menor grado e intensidad, en cada estilo de apego (Garrido, 2006).

Por medio de diferentes investigaciones se han obtenido relaciones, de las cuales se han desarrollado los siguientes modelos de apego. El apego seguro; en el cual según los estudios de Ainsworth (Lecannelier & Kimelman, 2008), las emociones más frecuentes de los bebés con apego seguro en la <<situación extraña>><sup>1</sup>, es la angustia ante la separación de los cuidadores, cuando éste vuelve; la calma en el bebé se recupera, cuando el bebé y el cuidador interactúan en un ambiente de calidez y seguridad. Los niños con este tipo de apego muestran menores niveles de ansiedad y depresión; en el apego ansioso ambivalente, las emociones que más pueden observarse en la situación extraña es la angustia e irritación que generan la separación del niño con el cuidador y la dificultad para recuperar la calma cuando el cuidador vuelve, mostrando emociones ambivalentes entre enojo y preocupación. A diferencia de los niños que desarrollan un apego seguro, los niños con apego ambivalente presentan menores niveles de calma; y, el apego ansioso evitativo, en el que, ante la situación extraña, la interacción se muestra entre distante y evitativa; los niños, aparentemente, no presentan angustia ni enojo cuando el cuidador reaparece. A diferencia de los niños con apego seguro, aunque estos no demuestran ansiedad, podría mantenerse aunado a la evitación, por un tiempo aún más prolongado. El apego es el resultado de una relación que se establece entre los dos miembros de una díada, las características del niño pueden influir en la seguridad del apego que se ha establecido (Oliva 2004).

Se puede suponer que la función de la «familia» va más allá de garantizar la supervivencia y el crecimiento físico del hijo, dado que también es la promotora principal de su desarrollo social y afectivo, gracias a lo cual, el sujeto puede transformarse, desde el inicial individuo biológico que es al nacer, a una individualidad biopsicosocial o persona (Vallejo, & Barranco, 2004). Esto determina la manera en la que en un futuro el niño se relacionará de manera afectiva con los cuidadores y el resto de las personas, en este proceso está en juego el papel del apego que el niño generó en sus primeros años. Durante el crecimiento y desarrollo del niño pueden generarse

---

<sup>1</sup> Técnica diseñada por Mary Ainsworth, con el fin de identificar el tipo de apego en los niños.

ciertas pérdidas que causen un desequilibrio, por ejemplo; la muerte de un ser querido, el abandono por alguno de ellos o el divorcio.

En el presente trabajo se analiza la relación con la situación de divorcio, y como éste puede llegar a desestabilizar el entorno en el que el niño comienza a desarrollarse, esta desestabilización es normal cuando los padres deciden divorciarse, ya que la familia se desintegra, durante este proceso se da un duelo, el cual implica pasar por una serie de emociones hasta que el niño tenga la capacidad de reelaborar la situación actual, quien experimenta muchas emociones como la tristeza o que los niños puedan sentirse culpables por creer que pudieron hacer algo para evitar el divorcio de los padres o que de alguna manera lo causaron (Mercado, 2011), el enojo o enfado dirigido hacia el padre que tomó la decisión de separarse (Mercado, 2011) que puede ser expresado de manera abierta o directa. Esta clase de sucesos en la vida del niño ponen en riesgo la estabilidad afectiva y emocional que requiere el desarrollo infantil, el cual puede verse seriamente amenazado por la separación o el divorcio de los padres, especialmente cuando el apego aún no está suficientemente afianzado (Vallejo, & Barranco, 2004). Cabe señalar que las reacciones emocionales no están determinadas, esto depende de cada niño y de otros factores, la historia del niño, el contexto social, la manera en la que llegan a acuerdos y resuelven los conflictos durante la separación.

En la actualidad un divorcio es más común que en décadas pasadas, ya que las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) tomadas en el tercer trimestre del 2016, indican que en México hay 22.3 divorcios de cada 100 matrimonios, proceso doloroso en familias que incluyen infantes, por el proceso de desestabilización del entorno en el que el niño se desarrolla.

Esto lleva a plantear respuestas a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es el desarrollo del apego en niños de padres divorciados?

# Justificación

La teoría formulada por John Bowlby (1986) y Mary Ainsworth (Zorrilla, 2017) sobre el apego o vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo constituye uno de los planteamientos teóricos más sólidos en el campo del desarrollo socio-emocional. Lejos de verse debilitada con el paso del tiempo, dicha teoría se ha visto afianzada y enriquecida por una gran cantidad de investigaciones realizadas en los últimos años que la han convertido en una de las principales áreas de investigación (Olivia, 2004).

El apego es un elemento clave en el desarrollo psicológico del niño ya que la calidad de éste, influirá en su comportamiento, personalidad y en todas las áreas de desarrollo. Son muchos los factores que influyen en la formación de la conducta del apego como: la unión afectiva con los cuidadores primarios, la atención a las necesidades del niño. Para poder comprender la importancia de este elemento es importante comprender los diferentes estilos de apego y como se desarrollan, los cuales son explicados más adelante, enfocados desde la teoría de John Bowlby y Mary Ainsworth.

Esta investigación está enfocada en identificar cómo es el desarrollo del apego en hijos de padres divorciados y cómo este suceso puede modificar dicho proceso en el niño al pasar por este suceso a tan temprana edad. Además, se abordan otras áreas como; la convivencia con la familia, los sentimientos que el niño experimenta ante dicha separación, la manera en que el niño se relaciona con los padres después del divorcio, desde la perspectiva del niño.

Todo esto permitirá analizar cómo se ha desarrollado el apego en el niño, por esto es importante trabajar directamente con el niño. Esta investigación es pertinente ya que no existe investigación que permita comprender como es el desarrollo del apego en niños de padres divorciados, también puede permitir identificar las características o similitudes que los niños comparten al ser hijos de padres divorciados.



La información que permite llevar a cabo esta investigación se realizó con un grupo de padres de niños que contaban con las características necesarias para poder obtener resultados que aporten a la investigación y así cumplir con los objetivos que se plantean.

# Objetivos

## Objetivo general

- Analizar el desarrollo del apego en niños de padres divorciados.

## Objetivos específicos

- Describir los sentimientos que experimentó el niño ante el divorcio de los padres.
- Describir la manera en la que el niño se relaciona con los padres.
- Identificar qué características en el apego comparten los niños que provienen de padres divorciados.
- Caracterizar el estilo de apego en los niños después del divorcio de los padres.

# CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

En este capítulo se profundiza en la estrategia metodológica utilizada para cumplir los objetivos planteados en la investigación. Se explican las técnicas y los instrumentos utilizados, como fueron seleccionados los sujetos participantes y el contexto. Es imprescindible poner en claro las formas específicas que esta investigación adoptó, definiendo las operaciones concretas que son necesarias para llevarlo a cabo (Trejo, 2012).

## 1.1 Enfoque y método

En el transcurso de este apartado se profundiza el enfoque metodológico cualitativo utilizado que permite el abordaje de la investigación, la cual resulta ser la más apropiada ya que facilita el acercamiento a la subjetividad de las personas y se profundiza en su historia (Sandoval, 2002).

El enfoque cualitativo produce datos descriptivos: las palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable (Taylor & Bogdan, 1986). El método aplicado es de tipo fenomenológico, ya que se busca describir la experiencia sin tomar una posición de causa-efecto (Sandoval, 2002), mostrando principal interés en la descripción, en el análisis y la interpretación de la palabra de los sujetos que participan en la investigación.

Con ello, se procura entender a las personas a quienes se les proporciona el cuidado, para saber cuáles son sus reacciones, sentimientos y experiencias (Trejo, 2012). Es el estudio de un fenómeno tal y como es percibido, experimentado y vivido por una persona (Gurdián, 2007); por lo mismo se entiende que la fenomenología es el modelo idóneo ya que no presupone nada, ni el sentido común, ni el mundo natural, ni las proposiciones científicas, ni las experiencias psicológicas. Se coloca antes de cualquier creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado (Gurdián, 2007).

## 1.2 Técnicas e instrumentos

Las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas (Taylor & Bogdan, 1986); sin embargo, desde la fenomenología el proceso de la entrevista debe ser parcialmente estructurado, abierto y flexible, de tal manera que se adapte a la singularidad de cada sujeto en particular (Trejo, 2012); para esto se realizaron entrevistas semiestructuradas porque esta cuenta con un propósito muy definido que se da en función del tema que se investiga y su ventaja esencial radica en que son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus actitudes, comportamientos juicios, intereses y expectativas, información que sería imposible de obtener mediante una observación externa del asunto. Nadie mejor que la misma persona involucrada para hablarnos acerca de todo aquello que piensa y siente (Bautista, 2011), dicha entrevista da la posibilidad de poder modificar alguna pregunta o agregar nuevas si se diera el caso.

Para ello, se considera la aplicación de una guía de entrevista. Las siguientes preguntas están dirigidas a los niños que cumplen con las características que se necesitan para poder realizarlas entrevistas. En dicha entrevista se plantean preguntas que servirán como una simple guía para no perder el objetivo de la investigación:

¿Cómo estás? (generar rapport con el niño y poder identificar su estado emocional actual), ¿con quién vives?, ¿desde cuándo? (tiempo transcurrido desde la separación de los padres), ¿Cómo te sientes viviendo con él/ella? (la manera en la que el niño se relaciona con su cuidador).

¿Qué cambios se dieron en tu entorno, a partir de este suceso? (cambios emocionales, sociales, escolares durante el divorcio)

¿Qué cambios ha habido en tu persona? (cambios en su personalidad, en la forma de establecer relaciones, en la manera en que la relación con los padres).

También se hace uso de una herramienta llamada, “Perfil de Evaluación del Tallo de la Historia” (por sus siglas en inglés SSAP) creada por Hodges, Steele, Hillman, & Henderson (2003), la cual se ha utilizado para examinar las representaciones de apego de niños y niñas que han tenido trayectorias de desarrollo atípicas. En esta se realiza una valoración de las representaciones mentales de los niños y niñas a través de historias incompletas, se basa principalmente en el análisis de los contenidos o temas predominantes en las narrativas (Román, 2011). Esta herramienta es utilizada para obtener más información acerca de cómo elaboran las pérdidas los niños participantes, por lo que se les pide que elijan una de las siguientes escenas: 1) perder a una mascota, 2) perder una muñeca. Previamente se presentan preguntas como: ¿qué pasaría si se perdiera? (identificar cómo el niño responde ante la pérdida) ¿Y si llegaras a tener otra mascota/objeto reemplazaría a la otra? (cómo el niño establece vínculos afectivos).

Dichas preguntas dan pauta a que durante la aplicación se pueda seguir una entrevista semiestructurada que permita generar nuevas preguntas para obtener la información necesaria para la investigación, para mantener un buen orden durante la entrevista y no perder los datos que se obtengan de los participantes se grabaran cada una de las entrevistas.

### **1.3 Sujetos o participantes**

En la presente investigación se trabajó con una entrevista semiestructurada que se aplicó a 3 niños que asistían a la clínica psicológica de la UNICACH (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas), la investigación es viable ya que los niños cumplen con las características para realizar la investigación, las cuales son; hijos de padres divorciados, viven con alguno de los dos padres y se encuentran un rango de 7 a 13 años, dichas características son idóneas para cumplir los objetivos planteados, los cuales permiten brindar un aporte fundamental a este tema. La información que los niños proporcionan es con la autorización de los padres.

Niños participantes:

- Héctor Alejandro Saraos López. 7 años de edad, edad cronológica igual a la aparente, vestimenta limpia y alineada, llega acompañado de la madre, se muestra tímido durante la entrevista, el lenguaje es claro y fluido.
- Itzel Guadalupe Alegría Sarmiento. 9 años de edad, edad aparente mayor a la cronológica, lenguaje poco claro, se notó nerviosa durante la entrevista, las respuestas tenían muchos detalles acerca de su vida familiar.
- Yaneth Escobar Morales. 13 años de edad, edad cronológica igual a edad aparente, vestimenta limpia, alineada y de acuerdo a su edad. Llega acompañada de la madre, el lenguaje es claro y fluido. Durante la entrevista se notó nerviosa, sus respuestas fueron parcas, refiere que se supo nerviosa porque se le iba a grabar durante la sesión. También se puede notar que no es un tema de su agrado.

## 1.4 Contexto

Las entrevistas se realizaron en la Clínica de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de ubicada en la ciudad universitaria de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, ubicada en el libramiento norte poniente 11500, colonia Lajas Maciel, en el municipio de Tuxtla Gutiérrez Chiapas,

## 1.5 Procedimiento

Se contactó a los participantes a partir de aquellos padres que acuden a atención psicológica a la clínica de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, en que se indagó de la existencia de asistentes que cumplieran con las características que se mencionaron anteriormente, al obtener la información de la clínica se procedió a conseguir la autorización con los tutores de los participantes quienes aceptaron en que los niños participen en la entrevista.

Para recabar la información necesaria se realizaron las entrevistas a los niños, dentro de la clínica, dichas entrevistas fueron grabadas con el permiso de su tutor.

Las entrevistas grabadas se transcribieron para que la información fuera analizada.

## **1.6 Análisis de la información**

La investigación es un proceso interpretativo, en la cual hay que contar con un espacio a la reflexividad, de modo que se facilite analizar críticamente la información obtenida (Gurdián, 2007); es decir, que las interpretaciones se realicen a partir del discurso que emerge de los participantes de la investigación.

La información es analizada desde la fenomenología con el fin de lograr una descripción del fenómeno de estudio, lo más completa y no prejuiciadamente posible, que refleje la realidad vivida por la persona, su mundo, su situación en la forma más auténtica (Trejo, 2012). La principal función del enfoque consiste en poder interpretar los datos que se obtienen a través del sujeto para después analizar los datos y encontrar las semejanzas y poder desarrollar categorías de códigos, dependiendo del contenido.

Es importante poder verificar el análisis que se realice, por medio de las grabaciones y transcripciones que se hayan hecho; es decir, éstas deben conservarse por un tiempo razonable, sin que exista un lapso predeterminado (Álvarez, 2003), esto permitirá comprender el fenómeno, desde la perspectiva de los niños, identificando las semejanzas de los sucesos.

Con base en los datos obtenidos en las entrevistas previamente realizadas a los sujetos, se realizó la interpretación de los resultados, integrando de forma general cada una de las respuestas dadas por los sujetos para obtener la comprensión de los sentimientos, la manera en la que el niño se relaciona con sus padres, las características en el apego que comparten y el estilo de apego en los niños después del divorcio de los padres.

# CAPÍTULO 2. LA FAMILIA

## 2.1 La función y tipos de familias

De acuerdo a su definición etimológica, el término familia procede del latín “grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens”, a su vez derivado de famulus, “siervo, esclavo” (Capulín, Otero & Reyes, 2009).

Es innegable reconocer que, desde hace ya algún tiempo, las familias se han reestructurado, han cambiado sus modelos, sus tipos y composición e integración interna (Gutiérrez, Días & Román, 2016). Estas reestructuraciones llevan consigo cambios en la sociedad y la manera en la que son nombrados los nuevos modelos de familia.

No sólo las características de estas familias son diferentes entre sí, sino que también lo son su patrón de evolución y sus circunstancias, adaptándose a los nuevos acontecimientos sociales (menos estigmatizadores), políticos (nuevas políticas familiares que apoyan también a familias que se distancian del patrón tradicional) y legales (leyes que protegen nuevas estructuras familiares) (Díez, 2015). Por tanto, es necesario que también se modifiquen los conceptos empleados para definirlos y así dar cuenta de la nueva diversidad de esta institución fundamental de la sociedad. Se puede decir que, durante mucho tiempo, fue y ha sido considerada como una institución fundamental donde las personas se desarrollan como entes socioculturales (Gutiérrez, Días & Román, 2016); sin embargo, es un núcleo cambiante que a través de los años evoluciona y hay consecuencias de esta evolución; se tienen nuevas necesidades en los núcleos familiares, pues se han modificado los modelos, tipos de familia, composición e integración interna, lo que demanda la necesidad de replantearla conceptualmente para que dé cuenta de su diversidad (Gutiérrez, Días & Román, 2016).

Según Tuirán y Salles (1997), la familia es la institución base de cualquier sociedad humana, la cual da sentido a sus integrantes y, a su vez, los prepara para afrontar situaciones que se



presenten, la familia como grupo tiene como fin primordial la socialización de sus miembros, la cobertura de las necesidades elementales de todo orden, sea afectivo, material o de otra índole; así como la asignación de valores en cada individuo que la conforma. Respecto a la función de los padres, Ventura (2018) propone que

La parentalidad es un proceso complejo que implica algo más que una madre o un padre proporcionando comida y seguridad al niño. Es un proceso bidireccional donde la clave es criar al hijo de la manera más saludable que sea posible. El papel del padre/madre implica proporcionar al niño un medio ambiente seguro y estable, garantizando las necesidades nutricionales, ofreciendo amor y apoyo y favoreciendo interacciones predecibles de naturaleza positiva (p.40).

Además, la familia constituye el principal agente de socialización; es decir; es la que posibilita el desarrollo de los principios, valores, creencias, conocimiento, rituales, tradiciones entre los miembros. Por lo tanto, la familia cumple diversas funciones, que para Martin & Tamayo (2013) son las siguientes:

- Función biopsicosocial: cuya función se relaciona con las relaciones sexuales y afectivas de la pareja, así como la procreación y crecimiento y cuidado de los hijos, la estabilidad familiar, la formación emocional de los hijos y su identificación con la familia.
- La función económica de la familia: esta cumple un rol que la caracterizó desde hace miles de años como célula fundamental de la sociedad. Comprende las actividades y condiciones que posibilitan la reposición de la fuerza de sus miembros para realizar el trabajo y otras labores, el presupuesto económico de la familia; las tareas domésticas como: garantizar el abastecimiento, producción de bienes y servicios, la satisfacción de necesidades materiales individuales, los cuidados y la salud de los integrantes.
- La función espiritual-cultural de la familia: implica el aprendizaje de la cultura milenaria de la sociedad, que posibilita la formación como ser humano, la satisfacción de las necesidades culturales de los integrantes, el desarrollo cultural, estético, la recreación y la educación de determinadas condiciones espirituales del sujeto.

- La función educativa se desarrolla de forma permanente y está relacionada con la formación y desarrollo psíquico del niño desde el mismo momento del nacimiento y durante toda la vida, en las situaciones donde se le inculca y desarrollan sentimientos, se le enseña a hablar, a comunicarse, a caminar, se le forman y desarrollan los procesos cognoscitivos, hábitos, habilidades, convicciones, autovaloración, intereses en general, se educa el carácter y la personalidad.
- Función en el desarrollo de la identidad personal: inicia cuando un individuo adquiere un nombre y es reconocido por el mismo, lo cual posibilita la relación de la persona con los diversos ámbitos de la sociedad.

La familia ha pasado por diversas transformaciones, actualmente puede clasificarse a la familia de la siguiente manera (Seisdedos & Cano, 2012):

- Familia nuclear: padres e hijos (si los hay) también conocido como círculo familiar.
- La familia conyugal o nuclear, compuesta por una pareja heterosexual, casada, con o sin descendencia.
- La familia recompuesta: compuesta por parejas que al menos uno de sus miembros proviene de una unión anterior, a los que se le suma, si los hubiere, los hijos e hijas de la primera relación más los propios de la nueva unión
- Familia monoparental: en la que el hijo o hijos viven con uno solo de los padres; es aquel en el sólo está presente el padre o la madre. El concepto aparece en los años 70, imponiéndose al de “familia rota, incompleta o disfuncional”. En este sentido solo sería aquella encabezada por un viudo o viuda, separados/as, divorciados/as o madres solteras, el padre existe, por lo que sería preferible conceptualizarla como “hogar monoparental”. (Valdivia citado por Ventura, 2018)
- Familia extensa o compleja: Valdivia (citado por Ventura, 2018) define la familia extensa o compleja como la dimensión más amplia de la familia; desde el eje vertical recoge las sucesivas generaciones de padres a hijos, y desde el horizontal las diferentes familias formadas por los colaterales, hermanos de una misma generación con sus respectivos cónyuges e hijos. además de la familia nuclear, incluye a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines.

- La familia reconstituida: Gorell, Barnes, & Burchard, (citado por Ventura 2018) definen como una estructura familiar en la que al menos uno de los miembros de la pareja aporta algún hijo fruto de una relación previa, lo que convierte a estos adultos en padrastros y/o madrastras de los hijos biológicos de su pareja, no constituyendo un criterio definitorio para considerar a una familia como reconstituida el tiempo que permanecen los hijos y/o hijastros en el hogar. Las parejas reconstituidas tienen que desarrollar su relación marital al tiempo que construyen su relación con los hijos. En este sentido, y para hacer más compleja la situación, los miembros de las familias reconstituidas, debido a sus historias previas, tendrán diferentes formas de entender las relaciones en el hogar, diferentes rituales y distintas normas, que tendrán que intentar engarzar con las de los otros miembros. (Ventura, 2018).
- Familia homoparental: De todos los nuevos modelos familiares, sin duda los constituidos por progenitores homosexuales y sus hijos o hijas son los que más recientemente han pasado a ser visibles y a recibir la consideración de familia (Ventura, 2018).
- Familia adoptiva: Bajo el nombre genérico de familia adoptiva se encuentran realidades muy diversas: familias biparentales y monoparentales, parejas heteroparentales y homosexuales, con hijos biológicos previos y sin ellos, que adoptan a un solo niño o una sola niña o que adoptan a más de uno –se simultánea, sea sucesivamente-, que adoptan a bebés muy pequeños o a niños mayores, a chicos y chicas sin especiales problemas o con serias dificultades. (Ventura, 2018).

Como producto de estas transformaciones, son mucho más comunes los conflictos, tensiones, los divorcios y la desintegración familiar. También, la dinámica laboral y los fenómenos sociales mencionados han modificado las relaciones en el matrimonio provocando diversas repercusiones, lo cual hace que las relaciones matrimoniales sean cada vez más cortas y conlleven al divorcio. En este contexto, la familia monoparental es un modelo cada vez más frecuente en nuestro entorno, que está tomando relevancia no sólo por el aumento espectacular de su número, sino también por la problemática social que acarrea. El divorcio es una crisis de la vida conyugal aún mayor que la provocada por la separación, y extingue el vínculo matrimonial; los cónyuges dejan de estar casados por una disolución legal. Después del divorcio subsisten además efectos civiles (Santelices, 2001).

Desde este punto de vista se observan las múltiples dinámicas sociales que impactan en las relaciones y la simbolización de la familia ante la sociedad, las cuales se modifican, tanto interna como externamente, lo que conlleva a que la familia ya no sólo puede ser considerada como aquella compuesta por el matrimonio entre un hombre y una mujer, quienes tienen hijos, sino de otro tipo. Por ello, la familia contemporánea puede ser considerada como una forma de organización para la gestión de la cotidianidad (Esteinou, 1996).

Reconocer la realidad antropológica de la familia dentro de las políticas públicas permite finalmente dar sentido y ordenar un caudal de valioso conocimiento que hoy está dando importantes claves para comprender situaciones sociales dolorosas que reclaman detenerse en los valores, pero que a la hora de aportar otros principios se suelen quedar en letra muerta, porque los valores se viven y en la vida se asumen (Santelices, 2001)

La mayoría de las familias mantienen mal que bien el principio de homeostasis de todo sistema o estructura (Tizón, 2009), esto permite que dicho sistema se mantenga a flote, a partir de deficiencias y fortalezas, la familia sabe cómo hacer funcional el sistema en el que se mueve. Las características de una familia representan más que la suma de las personalidades individuales, y para entender su dinámica es necesario explorar la manera en que las mismas se relacionan entre sí (Torres, Reyes, Ortega & Garrido, 2015), sus costumbres, valores, integrantes, incluso se puede pensar que dentro de la familia se consolida el desarrollo social, físico y psicológico.

Estas características propias de una familia hacen que cada sujeto defina su personalidad, la manera en la que se relaciona con los demás y como forja sus relaciones fuera de ella, todo esto con base en su propia dinámica, como un grupo con cierta estructura; sin embargo, puede presentarse una homeostasis positiva o negativa dentro de este sistema que no permita su estabilización, este tipo de homeostasis está al servicio del balance y control interno: en último extremo se hallan al servicio de la equifinalidad (Tizón, 2009). Estos cambios quedan definidos por la estructura interna del sistema, como los servomecanismos y retroacciones, ayudan a reforzar las normas consientes e inconscientes de la familia y frenar (o no) el cambio. (Tizón, 2009)

La estructura se define como el patrón de organización mediante la cual los miembros de la familia se relacionan en consecuencias predecibles, repetibles y que se hallan al servicio de la homeostasis del sistema (Tizón, 2009) manteniendo la regulación del entorno familiar, a través de diversos métodos de sobrevivencia ante las crisis. Kornblit (1984 citado Tizón, 2009) propone el modelo ABCX, para el análisis de las situaciones críticas provocadas en el seno del grupo familiar.

- A, se refiere al acontecimiento, al hecho en sí y en las aflicciones, penas y sufrimiento vinculados con él.
- B, a los recursos que la familia pone en juego para afrontar la crisis.
- C, a la definición idiosincrásica que la familia da al hecho.
- A, B y C, concurren para producir X: crisis.

Burr (citado por Tizón, 2009), aportó a este modelo la vulnerabilidad familiar y el poder regenerativo:

- La vulnerabilidad familiar; la disminución, ausencia o parálisis de los recursos que en una familia pone en marcha para manejar una situación tensionante.
- Resiliencia o poder regenerativo: es decir, la capacidad de la familia para recobrase de la desorganización resultante a la influencia del factor tensionante.

Este modelo es útil para entender cómo una familia puede mantener el equilibrio en situaciones de pérdidas afectivas, formando nuevas estructuras dentro del sistema familiar.

## **2.2 El divorcio y la influencia de la separación afectiva**

El divorcio es la disolución jurídica definitiva del matrimonio, lo que otorga el derecho a las parejas de que cada quien pueda contraer nupcias nuevamente o si se diera el caso, una relación libre. El divorcio no respeta clase social, nivel socioeconómico o duración del matrimonio, y se presenta de manera indiscriminada.

Desde la perspectiva sociológica, el divorcio constituye un fenómeno social y demográfico caracterizado por el incremento de las rupturas conyugales, particularmente por la formalización legal de la disolución conyugal (Tamez & Riberio, 2016). Dicho fenómeno provoca cambios en la sociedad y sobre todo en el ámbito familiar, dicho suceso conlleva principalmente a la formación de familias reconstruidas y de tipo monoparental.

Pueden ser muchas las razones que conllevan al divorcio del matrimonio, aspectos de la vida cotidiana que ocasionan conflicto: la irresponsabilidad de la expareja, la escasa convivencia, alcoholismo del ex cónyuge, problemas económicos, discusiones o peleas continuas, falta de compromiso y mal carácter de la expareja, celos, falta de comunicación, incompatibilidad de caracteres, así como falta de tiempo por su trabajo (Tamez & Riberio, 2016).

La influencia de la separación afectiva en familias con niños afecta el desarrollo de estos últimos, lo que ha sido fuente de estudio de psiquiatras infantiles y otros especialistas en niños (Vilaltella, 2007). Como parte del desarrollo de todo ser humano existen pérdidas que generan su desestabilización emocional en el desarrollo, no se puede evitar el dolor ante ésta, pero el sujeto tiene la capacidad de adaptarse al medio, situación que, de no cumplirse, podría tener repercusiones en la vida adulta.

El conocimiento de este sufrimiento ante las pérdidas es relativamente reciente, hasta principios de la década de los setenta en el siglo pasado, se creía que los niños no tardaban en olvidar a la madre y superar su ausencia (Guillén, Gordillo & Ruiz, 2013). Puede señalarse entonces que el niño responde de igual forma a la pérdida del padre, de esta manera se considera que el niño tiene la facultad de reconocer una pérdida y reaccionar ante ella. Además, debido a las limitaciones cognitivas que los niños aún poseen, al temor de la desaparición de uno de sus padres se une la amenaza de que el otro también pueda irse (Vallejo & Sánchez, 2004).

El divorcio es un ejemplo de una separación afectiva, a partir de lo cual en los niños involucrados, puede generarse soledad, desconcierto e ira hacia sus padres, sentimientos que siguen siendo muy poderosos años después, lo que ocasiona incluso crisis (Vallejo & Sánchez, 2004); además, estas separaciones afectivas que se generan, que pueden ocasionar una crisis, es decir, “un estado

temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas, y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo (Valdez, 2011); los efectos del divorcio dependen de diversos factores como: la edad de los hijos, el contexto social y familiar. Sin embargo, entre más pequeño sea el hijo, el asimilar el divorcio es menos sencillo. La crudeza del sufrimiento que experimentan los componentes de una pareja tras la ruptura de la misma, marca emocionalmente al niño de forma indeleble (Vallejo, & Barranco, 2004).

Los hijos de padres divorciados disminuyen su bienestar, además de problemas emocionales y conductuales. Algunos investigadores sostienen que el divorcio no ocasiona esos efectos negativos y si se producen desaparecen a mediano plazo (Valdez, 2011); por otro lado, algunas experiencias de separación facilitan el crecimiento psicológico y personalidad del niño, movilizándolo nuevas formas de aprender y de adaptarse (Vilaltella, 2007).

Ha de resaltarse que la calidad de las relaciones afectivas que se forman en la infancia determina la capacidad para establecer relaciones íntimas durante toda la vida adulta, de modo que la relación entre el niño y sus padres es para siempre, siendo un vínculo que los une en el espacio y perdura en el tiempo (Vallejo, & Barranco, 2004). Al respecto, De la Cruz (2008) menciona que cuando una pareja se separa, puede hacerlo de muchas maneras; algunas de ellas preservan a los hijos de los conflictos conyugales y otros los involucran colocándolos en el centro de la batalla, desconociendo sus necesidades, desprotegiéndolos y generándoles serios trastornos emocionales.

Los grandes cambios en las relaciones con ambos padres se acompañan de una elevada ansiedad en los hijos, especialmente cuando la ruptura los toma por sorpresa (Vallejo & Barranco, 2004) lo cual lo vuelve un hecho angustiante por la incertidumbre que puede causar. Ello, lleva al niño a un estado de crisis, a lo que sí se aúna el desequilibrio emocional del padre o de la madre tras la separación o el divorcio, puede exacerbar los problemas entre ellos en lugar de servir de apoyo mutuo, lo que es especialmente influyente cuando los hijos son menores de tres años (Vallejo & Barranco, 2004)

Si el momento de la separación o el divorcio de los padres ocurre cuando los hijos son menores de seis años, sus primeras reacciones son de temor y de una profunda sensación de tristeza y de pérdida, conmoción e infelicidad, particularmente en el período de la ruptura y en el inmediatamente posterior (Vallejo & Barranco, 2004) en lo que se pueden intensificar o hacer más frecuente el llanto desconsolado, la intensificación exagerada de conductas de aproximación y contacto físico con la figura parental que ejerce la custodia, la aparición de conductas regresivas en la alimentación, las alteraciones en el control de esfínteres y en el ritmo del sueño, así como la aparición de conductas rituales; aunque cabe señalar que las reacciones que se presentan durante la separación afectiva y la presencia de una nueva dinámica familiar, no están predeterminadas, ya que pueden existir más factores. Ante la separación, el niño siente angustia, después pena y apatía y, por último, desapego afectivo (Barrueco, 2002)

Un divorcio separa a la pareja, modifica la estructura y la dinámica familiar, además de constituir elementos vitales que generan un proceso de duelo que cada integrante de la familia debe superar de manera individual. (Tizón, 2009)



# CAPÍTULO 3. DUELO Y APEGO

## 3.1 El duelo en la infancia

El duelo, es un proceso adaptativo por el cual el ser humano pasa durante su vida, situaciones en las cuales debe poner en juego su capacidad de juicio y el desarrollo de la resiliencia, lo que se comienza a forjar desde la niñez. Pollock (1961 citado en Tizón, 2009) llegó a conclusiones similares a las de Bolwby: los procesos de duelo están biológicamente asentados, se han desarrollado con la evolución para asegurar la supervivencia ante las separaciones y pérdidas, en las cuales se llevan procesos de duelo, lo cuales Tizón (2009) los define como conjunto de cambios psicológicos y psicosociales, fundamentalmente emocionales por los que se elabora la pérdida. Cada pérdida acarrea un proceso de duelo cuya intensidad depende del valor que se atribuya a la pérdida.

Un duelo “normal” tiene diferentes procesos, el cual se explica desde diversos autores y enfoques, en los que se proponen etapas. El primero que es explicado por Meza, García, Torres, Castillo & Martínez, (2008) plantea las siguientes etapas:

1. El inicio o primera etapa: se caracteriza por un estado de choque más o menos intenso, hay una alteración en el afecto, con una sensibilidad anestesiada, el intelecto está paralizado y se afecta el aspecto fisiológico con irregularidades en el ritmo cardiaco, náuseas o temblor. La primera reacción es el rechazo, la incredulidad que puede llegar hasta la negación, manifestada por un comportamiento tranquilo e insensible, o, por el contrario, exaltado. Se trata de un sistema de defensa. La persona que ha sufrido la pérdida activa inconscientemente un bloqueo de sus facultades de información. Esta fase es de corta duración
2. Etapa central: es el núcleo mismo del duelo; se distingue por un estado depresivo y es la etapa de mayor duración. Al principio, la imagen del desaparecido ocupa siempre y por

completo la mente del doliente. Conforme pasa el tiempo, alternan momentos de recuerdo doloroso con la paulatina reorganización de la vida externa e interna de quien sufrió la pérdida. En esta fase se recuerda constantemente al desaparecido y se añoran los pequeños detalles de la vida cotidiana que se compartían con el ser querido. Durante el periodo del estado depresivo a la intensificación de la relación con el desaparecido se asocia un sentimiento de gran soledad, no solamente social sino también emocional.

3. Etapa final: es el periodo de restablecimiento. Comienza cuando el sujeto mira hacia el futuro, se interesa por nuevos objetos y es capaz de volver a sentir nuevos deseos y de expresarlos. Este periodo de adaptación se manifiesta por el desarrollo de nuevas relaciones sociales. El estado depresivo se disipa, el dolor y la pena van disminuyendo, la persona experimenta un alivio. El final del duelo se manifiesta, esencialmente, por la capacidad de amar de nuevo

Kubler Ross (citada en Oviedo & Parra 2009), expresa que, aunque generalmente estas etapas son dadas en el orden identificado y son comunes en todos los seres humanos, estas no necesariamente se cumplimentan en el orden ni en la secuencia en que se expone. No puede perderse de vista que las personas somos seres únicos, no todas pasan por estas etapas en la misma forma ni con la misma duración, quizá se permanezca en una etapa y se regrese constantemente a cualquiera de las siguientes:

1. Negación: En esta etapa es probable que las personas se sienten culpables porque no sienten nada; se apodera de ellas un estado de entumecimiento e incredulidad.
2. Enojo o ira: se puede expresar externamente. El enojo puede proyectarse hacia otras personas o interiormente expresarse en forma de depresión, culpar a otro es una forma de evitar el dolor, aflicciones y desesperación personales de tener que aceptar el hecho de que la vida deberá continuar.
3. Negociación: se da en nuestra mente para ganar tiempo antes de aceptar la verdad de la situación, retrasa la responsabilidad necesaria para liberar emocionalmente las pérdidas.

4. Depresión: es el enojo dirigido hacia adentro, incluye sentimientos de desamparo, falta de esperanza e impotencia.
5. Aceptación: se da cuando después de la pérdida se puede vivir en el presente, sin adherirse al pasado.

Freud en su obra “Duelo y melancolía” de 1917, creó un modelo de duelo muy directamente inspirado por la depresión, la melancolía, y en el cual las relaciones con los demás, con los “objetos”, son el elemento fundamental de la pérdida que se experimenta con el duelo; es decir, cuando se pierde afectivamente algo o a alguien significativo, se pierde una parte del yo, del mundo interno, de la estructura personal. Los objetivos de la elaboración del duelo se integran en: 1. La retirada de la libido invertida en el objeto y 2. Su sana reinversión en otro objeto (Cabodevilla, 2007).

En 1940 Melanie Klein publicó “El duelo y su relación con los estados maniacos-depresivos”, en el cual se representa el modelo del proceso de separación y propone que la voluntad por parte del niño y el adulto es la de revivir la posición depresiva de recuperar y reintegrar el objeto interior bueno como se explica a continuación:

En el duelo normal, tras la desaparición del objeto amado, la posición depresiva se revive, el sujeto regresa a la posesión típica de la infancia para procesar la pérdida, usando de manera correcta los mismos mecanismos de defensa que empleo en su momento, es decir el adulto recupera y restaura el objeto perdido sirviéndose de imágenes mentales positivas de la infancia que logro integrar a su yo: los objetos buenos, la representación interior de los buenos padres y de la persona que le alta le permiten superar su duelo, suplir la falta, sobreponerse al trauma y superarlo con un sólido sentido de seguridad (Giardini, Baiardini, Cacciola & Ranzini, 2017, p. 16).

Bolwby (en Cabodevilla, 2007), por su parte define el duelo como “todos aquellos procesos psicológicos, conscientes e inconscientes, que la pérdida de una persona amada pone en marcha, cualquiera que sea el resultado” (p. 25). Este incluye las siguientes fases:

1. Fase de embotamiento, que dura habitualmente entre algunas horas y una semana y que puede ser interrumpida por descarga de aflicción o de ansiedad extremadamente intensas.
2. Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, que dura varios meses y con frecuencia, años. Muchas de las características de esta fase han de ser consideradas, no sólo como aspectos de pesar, sino también de la búsqueda efectiva de la figura pérdida, que va unida al comportamiento de apego que es una forma de conducta instintiva que se desarrolla en la persona como un componente normal y sano. En tal caso, siempre que una figura a la que se está apegado está inexplicablemente ausente, la ansiedad de separación como respuesta natural es inevitable.
3. Fase de desorganización y desesperación: Algún tiempo después de la pérdida, al imponerse la noción de la realidad, se intensifican los sentimientos de desesperanza y soledad, la persona acepta finalmente la muerte y cae inevitablemente en una etapa de depresión y apatía.
4. Fase de un grado mayor o menor de reorganización: esta última fase se inicia aproximadamente luego de un año de ocurrida la pérdida. El deudo se encuentra en condición de aceptar la nueva situación y es capaz de redefinirse a sí mismo y al nuevo contexto, el cual no incluye a la persona perdida. Esta redefinición de sí mismo es tan penosa como determinante, ya que significa renunciar definitivamente a toda esperanza de recuperar a la persona perdida y volver a la situación previa. Hasta que no se logra esta nueva definición, no pueden hacerse planes de futuro.

También se pueden encontrar diferentes tipos de duelos, como lo es el duelo patológico, duelo anticipado y duelo inhibido o negado (Meza, García, Torres, Castillo & Martínez, 2008). Estos cuentan con características diferentes, como son explicados a continuación:

- Duelo patológico: Se tiende a considerar que hay riesgo de duelo patológico cuando el dolor moral se prolonga considerablemente en el tiempo; cuando su intensidad no coincide con la personalidad previa del deudo; cuando impide amar a otras personas o interesarse por ellas y cuando el sujeto se ve invalidado en su vida diaria, sin más ocupación que la rememoración del muerto.
- Duelo anticipado: El duelo no comienza en el momento de la muerte, sino mucho tiempo antes. Cuando se emite un pronóstico de incurabilidad, se produce tristeza en el familiar, pero también una adaptación más o menos inconsciente a la nueva situación que se acaba de crear. A partir de ese momento se crea lo que se ha llamado el duelo anticipado, que ofrece a las personas involucradas la oportunidad de compartir sus sentimientos y prepararse para la despedida.
- Duelo inhibido o negado: Se niega la expresión del duelo porque la persona no afronta la realidad de la pérdida. Puede prevalecer una falsa euforia, que sugiere la tendencia patológica de la aflicción.

Tizón (2009) propone que las pérdidas evolutivas están ligadas al desarrollo, por lo que no son fáciles de reconocer; no obstante, dichas pérdidas son necesarias para el sujeto ya que se presentan crisis y favorecen su crecimiento. Con el fin de entender la pérdida como un proceso de adaptación emocional, se plantea que este proceso es fundamental en la formación del ser humano, y ayuda a desarrollar y poner en juego otros procesos como su resiliencia. Como consecuencia, el desarrollo del niño es mucho más idóneo y las experiencias vividas en la familia le permitirán adquirir conocimientos, valores, actitudes y conductas que en el futuro serán las bases de un adulto que contribuirá a su familia, a su comunidad y a la sociedad de un modo eficaz y adaptado.” (Ventura, 2018).

Bolwby (1983 citado en Tizón 2009) propone momentos emocionales típicos del duelo en los cuales se pueden presentar; 1) impacto, crisis, protesta, procesos esenciales para todo duelo importante; después se presenta 2) la desesperanza ante la pérdida; y como proceso final la 3)

reorganización o desapego y depresión. Como se refiere, estos procesos están cargados de contenido emocional que repercuten en el sujeto.

Bolwy, Parkes, Engel & Sanders (citado por Cabodevilla, 2007) proponen otra manera de elaborar el duelo, como se menciona a continuación:

1. Fase de aturdimiento o etapa de shock. Es como un sentimiento de incredulidad; hay un gran desconcierto. La persona puede funcionar como si nada hubiera sucedido. Otros, en cambio, se paralizan y permanecen inmóviles e inaccesibles. En esta fase se experimenta sobre todo pena y dolor. El shock es un mecanismo protector, da a las personas tiempo y oportunidad de abordar la información recibida, es una especie de evitación de la realidad.
2. Fase de anhelo y búsqueda. Marcada por la urgencia de encontrar, recobrar y reunirse con la persona difunta, en la medida en que se va tomando conciencia de la pérdida, se va produciendo la asimilación de la nueva situación. La persona puede aparecer inquieta e irritable. Esa agresividad a veces se puede volver hacia uno mismo en forma de autorreproches, pérdida de la seguridad y autoestima.
3. Fase de desorganización y desesperación. En este periodo que atraviesa el deudo son marcados los sentimientos depresivos y la falta de ilusión por la vida. El deudo va tomando conciencia de que el ser querido no volverá. Se experimenta una tristeza profunda, que puede ir acompañada de accesos de llanto incontrolado. La persona se siente vacía y con una gran soledad. Se experimenta apatía, tristeza y desinterés.
4. Fase de reorganización. Se van adaptando nuevos patrones de vida sin el fallecido, y se van poniendo en funcionamiento todos los recursos de la persona. El deudo comienza a establecer nuevos vínculos.

Dora Black (1998 citado en Tizón, 2009) propone que para que se dé un óptimo desarrollo emocional, social y psicosexual, los niños necesitan una experiencia segura y afectiva, individualizada y continua de cuidados, en dichos cuidados deben estar involucrados cuidadores que pueden favorecer al niño con estas características. Tizón (2009) propone que los niños pueden experimentar procesos de duelo, pero de manera diferente a los adultos, los que cuando son ayudados, son capaces de elaborar duelos complejos y pérdidas importantes, ya que el Yo

aún no está lo suficientemente afianzado para sobreponerse a las pérdidas por sí mismos, durante la niñez el poder que tienen esas condiciones para influir en el curso del duelo es probablemente aún mayor que en caso de los adultos (Bolwby 1997).

El niño debe recibir ayuda de cuidadores o la madre para poder elaborar este proceso que puede ser nuevo y extraño dentro de la vida del infante, ya que durante esta etapa no se cuentan con tantos recursos como un adulto, el hecho puede ocasionar una serie de sentimientos que su propia pérdida momentánea provoca: la sorpresa, el temor, sensaciones desagradables, angustia, ira, rabia, el resentimiento, desesperación, desorganización, etc., (Tizón, 2009). Si bien todas estas emociones que se presentan ante una pérdida no son inevitables, se puede ayudar al niño a comprender la pérdida y permitir así un duelo más sano.

Tizón (2009) propone que las reacciones ante la pérdida afectiva son fundamentales por las siguientes razones:

- Ponen en marcha las primeras emociones humanas.
- Son una respuesta cognitiva y socializada de dichas reacciones humanas ante la pérdida y la frustración afectiva.
- Son moldeadores del desarrollo y el psiquismo.
- Son moldeadores de la personalidad y de sus instancias o componentes fundamentales: conciencia moral, tipos de defensa, patrones de reacción, etc.
- Contribuyen de forma destacada a moldear la posible psicopatología y, desde luego, los conflictos humanos individuales y microsociales.
- Contribuyen a mantener en continuo cambio los sistemas neurobiológicos de personalidad, microgrupales y grupales humanos.
- Conforman la reacción dialéctica fundamental de la psicopatología: los duelos graves y reiterados favorecen la psicopatología y ésta facilita la inmersión en nuevos duelos y pérdidas afectivas por los trastornos relacionales que todo trastorno psicopatológico conlleva.
- Han proporcionado elementos para una nueva visión de las defensas y los mecanismos de defensa, del concepto y estructura del *self* o si-mismo, de los objetos internos, de la memoria afectiva o semántica, etc.

- Han proporcionado las bases para la teoría del apego, uno de los programas de investigación fundamentales de la psicología contemporánea.

El duelo en la niñez puede presentarse de diversas maneras. Según la clasificación que hace Tizón (2009), pueden ser afectivas; en la cuales el niño parece triste y desapegado, se muestra irritable, sentimientos de indignidad y autoestima disminuida. Se presentan quejas somáticas tales como: dificultades para dormir, pérdida de apetito, molestias y quejas gástricas o abdominales y quejas de dolores de cabeza. Se pueden presentar otros problemas, tales como hiperactividad, trastornos por estrés postraumático, trastornos de conducta, trastornos por ansiedad excesiva, además de que los niños son propensos a dificultades sociales como problemas escolares, quejas de falta de memoria, y se presentan algunas similares a la que los adultos presentan como es el caso de manifestaciones de depresión u otros trastornos psicopatológicos. El sufrimiento del duelo es la expresión y consecuencia del trabajo de liberación que se opera necesariamente después de la pérdida (Meza, García, Torres, Castillo & Martínez, 2008) Por tanto, puede afirmarse que el duelo es un proceso normal, una experiencia humana por la que pasa toda persona que sufre la pérdida de un ser querido. Así es que no se trata de ningún suceso patológico. Incluso hay quien sostiene que el duelo por la pérdida de un ser querido es un indicador de amor hacia la persona fallecida. No hay amor sin duelo por la pérdida (Cabodevilla 2007).

## 3.2 Conducta del apego

Es importante diferenciar entre la conducta de apego y el vínculo de apego, tal como se define por Barg (2011)

El vínculo de apego es el lazo afectivo por las personas que tienen una significación especial en su vida. Decir que un niño o una persona tienen apego a alguien significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo, sobre todo ante la sensación de inseguridad. Por otra parte, la conducta de apego se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que tiene como resultado el logro



o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo (pág. 4)

La teoría del apego proviene de los etólogos y sus estudios sobre la conducta de los animales, entre ellos: Karl Lorenz, Tinbergen o Harlow, muy conocido éste, por su estudio sobre monos Rhesus y sus reacciones ante tres variedades de madre: la natural, la artificial con piel y la de alambre, en ese estudio se comprobó que los monitos alimentados por la mamá de alambre desarrollaron comportamientos que podrían llamarse “esquizofrénicos” (Barrueco, 2002).

El surgimiento de la teoría del apego puede considerarse sin ninguna duda, uno de los hitos fundamentales de la psicología contemporánea. Tal propuesta, se aleja de los planteamientos teóricos psicoanalíticos que habían considerado que el estrecho vínculo afectivo que se establecía entre el bebé y su madre era un amor interesado que surgía a partir de las experiencias de alimentación con la madre (Olivia, 2004). El bebé humano no sólo necesita recibir el alimento que satisface necesidades primarias como es el hambre, sino que es fundamental todo el correlato de estimulaciones que surgen durante la alimentación: el contacto piel a piel, la mirada, el olor corporal, la voz de la madre, para poder desarrollarse como ser humano (Barrueco, 2002). Según Paanksepp (citado por Barg, 2011), el comportamiento maternal tiene un fuerte componente biológico, especialmente el que ocurre inmediatamente antes y después del parto. Si bien las interacciones socio-emocionales y cognitivas específicamente humanas aportan a configurar el comportamiento maternal, sin la alteración de determinados componentes neuroquímicos, hormonales y de neurotransmisión, dichas experiencias carecerían de la intensidad emocional que las caracteriza.

De este modo, una de las propuestas explicativas en torno de esta teoría, tendría su lógica desde el punto de vista evolutivo ya que las conductas maternas de sostén, vitales para la supervivencia, no quedarían libradas al aprendizaje individual, sino que se transmitirían a nivel de la especie por medio de mecanismos biológicos hereditarios. Un estudio realizado por dos pediatras estadounidenses, Klaus y Kenel en 1997 (Barrueco, 2002), se enfocó en los vínculos que se establecen entre el bebé y la madre durante las primeras horas de vida. En dicho estudio se obtuvieron los siguientes resultados:

Ellos preconizaron lo que llamaron “contacto intensivo y extensivo” y demostraron que cuando las madres tenían un contacto piel a piel con el bebé, durante las dos primeras horas siguientes al parto y de más de tres horas en los tres días siguientes, se organizaban mejor, posteriormente, que las madre del grupo control, pasaban más tiempo con los bebés, tenían mayor tendencia a la lactancia natural, mejor interacción, el diálogo verbal era más rico y, a los cinco años, los niños tenían un lenguaje más desarrollado. Estos pediatras establecieron que existe un estado psicoafectivo especial en la madre que llamaron apego, en los primeros momentos después del parto, por el que tienden a tocar, acariciar, sostener y cuidar al bebé, y les hace entrar en contacto con él por la mirada, es decir, que la constitución del vínculo madre-recién nacido se establece de forma óptima en este período sensible (Barrueco, 2002, p. 14).

El bebé necesita la estimulación afectuosa de un otro para que su cerebro tenga las estructuras neuronales necesarias para posteriormente desarrollar las capacidades mentales. Sin esta estimulación, el cerebro humano no se terminaría de desarrollar, porque las neuronas no se conectarían y la persona no podría alcanzar las capacidades genuinamente humanas (Barroso, 2019). Tras el nacimiento, el cuerpo de los niños debe terminar de desarrollarse más allá de lo biológico, se viene un desarrollo psicológico, de manera que necesita del apoyo de cuidadores para el desarrollo de habilidades motoras y diversas áreas psicológicas.

Como se ha expuesto, la dependencia de los bebés hacia un otro es total para mantenerse con vida, para que su cerebro pueda construirse como un cerebro humano y, más adelante, para que se le acerquen los contenidos culturales y académicos que le permitan adaptarse adecuadamente a la sociedad (Barroso, 2019). Desde el primer momento, la madre utiliza todos los canales de la sensorialidad para comunicarse con su bebé, la mirada, el tacto, la palabra y, fundamentalmente, el amamantamiento (Barrueco, 2002), ya que las personas nacen inmaduras y, a diferencia de otras especies, se van creando vínculos que permitan el desarrollo.

Al parecer, la transmisión intergeneracional del apego se da en un contexto específico que implica la forma en que la madre se relaciona con el niño, atendiendo sus emociones y

necesidades a partir de los recursos provenientes de sus propios modelos operativos internos y la presencia de otras figuras vinculares (Quezada & Santelices, 2010), los que se complementan con los factores sociales que van formando modelos.

Estos modelos, se forman durante acontecimientos relevantes relacionados con el apego, generando también un estilo de pensamiento y relación interpersonal. Smith (2015) propone que, en esta línea, las alteraciones psicológicas de los progenitores (la depresión, el alcoholismo, el trastorno de personalidad antisocial, la esquizofrenia) se han asociado a la calidad del tipo de cuidado que proporcionan a sus hijos, y ésta a la seguridad-inseguridad del apego de los niños, por tanto, el papel de la seguridad del apego constituye una de las manifestaciones en las relaciones del niño. Sobre ello, Vallejo & Barranco (2004), mencionan lo siguiente:

Las conexiones existentes entre la separación o el divorcio de los padres y las anomalías conductuales o características del niño han sido propuestas desde una amplia variedad de trabajos de investigación, a partir de los cuales se han identificado algunas variables que pueden incidir más significativamente que otras en la aparición de diversos trastornos psicopatológicos infantiles, habiendo permitido también una aproximación a las vivencias infantiles que desarrollan los hijos en este conflicto (p.23 ).

Bolwby sugirió que cuando los niños desarrollan representaciones negativas de sí mismos y de los otros, tienden a ser más vulnerables a la psicopatología (Quezada & Santelices, 2010), lo que influye en su manera de relacionarse, ya que tal sensación de pérdida lleva a los niños de todas las edades a la conclusión de que las relaciones personales armónicas son irrealizables, y, aún en los casos en que esas relaciones sigan siendo relativamente adecuadas, no hay garantías de que se mantengan en el futuro.

Existe una intensa relación causal entre las experiencias de un individuo con sus padres y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos (Barrueco, 2002). La presencia de psicopatología en la madre es un poderoso factor de riesgo para la seguridad de los vínculos en la infancia. El pediatra y psicoanalista, Donald Winnicott, introdujo varios conceptos fundamentales para explicar las relaciones precoces y atribuye ciertas patologías mentales a la

deficiencia en los cuidados maternos. Él habla de que una madre suficientemente buena, tiene una preocupación maternal primaria, que hará que ofrezca un buen “holding” (sujeción), y un buen “handling” (manipulación) a su bebé (Barrueco, 2002).

En una sociedad cambiante las necesidades de dependencia de un bebé tienden a ser muchas. La convicción de que la relación del niño con el adulto es de gran importancia en su crecimiento y desarrollo físico, cognoscitivo y emocional es compartida por varias teorías del desarrollo. Existen diversos modelos relacionales debido a cada estilo de crianza, creencias, valores, costumbres, cultura en los que se desarrolla cada niño. Al respecto, Oliva (2004) propone lo siguiente:

El modelo representacional va a tener una profunda influencia sobre las relaciones sociales del sujeto. Si una persona, durante su infancia, tuvo un apego seguro con sus padres u otras personas significativas que se mostraron sensibles, responsivos y consistentes, en su vida posterior tendrá una actitud básica de confianza en las personas con las que establezca sus relaciones. Por el contrario, si un sujeto ha tenido experiencias negativas con sus figuras de apego, tenderá a no esperar nada positivo, estable o gratificante de las relaciones que pueda establecer en su vida adulta. Como siempre, esperará rechazos o falta de respuesta empática. (pág. 9)

En este proceso, las representaciones del apego de los cuidadores influyen en las conductas de interacción que adoptan con sus hijos, y éstas, en las representaciones del apego de sus hijos (Smith, 2015). La propia historia de apego del adulto, funciona como base de los vínculos que genere hacia el niño, en las cuales influye el tipo de estrategias que emplee. Los niños aprenden a relacionarse con el mundo, y las variables proximales con la madre son productos colaterales de sus propias experiencias de apego (Quezada, Pía, 2010). Hay acuerdo en general sobre el papel de las relaciones del niño con los padres para su bienestar, y el daño que puede suponer a corto y a largo plazo el que las relaciones sean deficientes. Vilaltella (2007) define rasgos importantes en el cuidado parental que facilitan el desarrollo de la conducta del apego:

1. Continuidad de cuidado y afecto parental. Esto origina el desarrollo de las relaciones de amor del niño, la formación de lazos sociales, la comunicación social y emocional.
2. Relación íntima entre adulto y niño, que comienza con el deseo de los padres de nutrir y amar.
3. Tipo específico de estimulación físico, social, emocional, lenguaje y de crecimiento intelectual.
4. Modelo de desarrollo de estrategia a través de la educación y la relación afectiva.
5. Transmisión de valores sociales y culturales que influyen en la forma en que el niño resuelve las tareas impuestas en cada fase del desarrollo.

A Bowlby (citado por Zorrilla, 2017), las dos cuestiones que más le preocupan son el por qué los seres humanos tendemos a establecer vínculos fuertes, selectivos y duraderos y cómo nos afecta la alteración o la amenaza a estos vínculos que son creado por medio de experiencias que el niño tiene con sus progenitores y/o cuidadores, mediante los que construye modelos operantes internos (del self y del otro).

John Bowlby, uno de los padres de la teoría del apego, encontró en sus investigaciones en orfanatos, tras la Segunda Guerra Mundial, que niños sanos, que estaban bien nutridos, hidratados, preservados de la enfermedad, morían. Morían estando sanos. A pesar de estar cubiertas algunas de sus necesidades básicas, alimentación, higiene, descanso, no tenían la necesidad fundamental cubierta, la de una unión afectiva con un adulto protector y que este también estuviera unido a él. El no tener la necesidad principal cubierta generaba un profundo estrés, invisible en las evaluaciones de la época de estos niños y niñas. Si estos niños continuaban sin sentir que había un otro para él, sentían cada vez más miedo, más estrés y ansiedad, hasta que este nivel de sufrimiento terminaba por comprometer seriamente su vida (Barroso, 2019)

Estos modelos se constituyen a través de la internalización (Bowlby, 1973) que modelan el patrón de apego. Basándose en la teoría de los sistemas de control<sup>2</sup>, Bowlby (citado por Oliva, 2004) planteó que la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose, a las condiciones ambientales (Oliva 2004). Para Bowlby (1986), el modelo interno activo o modelo representacional (internal working model) es una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros. Este modelo se construye a partir de las relaciones con las figuras de apego y sirve al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos, que incluyen componentes afectivos y cognitivos, es la noción de quiénes son las figuras de apego, dónde han de encontrarse y qué se espera de ellas.

En el modelo propuesto por Bowlby, se entiende el apego en términos de sistema conductual, cuyos elementos funcionan para asegurar el fin último del sistema; es decir, lograr la proximidad con la figura de apego cuando se siente en peligro, amenazado o experimenta malestar. Este sistema conductual está constituido por tres elementos perfectamente diferenciados (citado por Smith, 2015)

1. Conductas de apego: son aquellas conductas que el niño utiliza para conseguir el fin, como, por ejemplo, el llanto, la locomoción, la sonrisa.
2. Los modelos de trabajo internos: acerca del sí mismo y de la figura de apego, que contienen información acerca de lo accesible y disponible que se encuentra la figura de apego a los ojos del niño y la valoración que tiene el niño acerca de sí mismo en su relación con la figura de apego.
3. Sentimientos (grado de seguridad experimentado por el niño cuando se encuentra próximo a la figura de apego y malestar relacionado con la separación de ella.

---

<sup>2</sup> Principio aplicado por la ingeniería; estudio del comportamiento de sistemas dinámicos. Según la teoría del control, un proceso o sistema está formado por un conjunto de elementos relacionados entre sí que ofrecen señales de salida (realimentación) en función de señales y datos de entrada (referencia). La realimentación puede ser negativa "regulación auto compensatoria" o positiva, llamada también efecto "bola de nieve" o "círculo vicioso".

Bolwby se basaba en la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí, de los cuales serán de gran importancia e influencia sobre las relaciones sociales del niño, tal como los describe Oliva (2004):

- El sistema de conductas de apego se refiere a todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego (sonrisas, lloros, contactos táctiles, etc.). Se trata de conductas que se activan cuando aumenta la distancia con la figura de apego o cuando se perciben señales de amenazas, poniéndose en marcha para restablecer la proximidad.
- El sistema de exploración está en estrecha relación con el anterior, ya que muestra una cierta incompatibilidad con él: cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno.
- El sistema de miedo a los extraños muestra también su relación con los anteriores, ya que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego.
- El sistema afiliativo se refiere al interés que muestran los individuos, no sólo de la especie humana, por mantener proximidad e interactuar con otros sujetos, incluso con aquellos con quienes no se han establecido vínculos afectivos.

En la teoría desarrollada por Bolwby describe conductas que el niño desarrolla en su interacción con su entorno, conducta que pueden repetirse ante estímulos o situaciones similares, en relación con la presencia de emociones específicas, en mayor o menor grado e intensidad, en cada estilo de apego (Garrido, 2006). Por tanto, lejos de encontrarnos ante una simple conducta instintiva que aparece siempre de forma semejante ante la presencia de un determinado estímulo o señal, el apego hace referencia a una serie de conductas diversas, cuya activación y desactivación, así como la intensidad y morfología de sus manifestaciones, va a depender de diversos factores contextuales e individuales (Olivia, 2004).

Este tipo de conductas comenzaría aproximadamente a los 4 meses de edad, a partir de los cuales el bebé empieza a sonreír y vocalizar frente a la madre, así como también empieza a seguirla con la mirada (Barg, 2011); esto es debido a la necesidad innata de protección e instinto de supervivencia. Sirve como base para vinculación, el rol activo en este acercamiento lo tiene en un primer momento la madre. El bebé lo provoca a través de señales, que permitan tener la atención y cuidado de la madre, estas señales pueden ser: el llanto, la sonrisa, el balbuceo, los gestos, etc. (Barg, 2011) Esta necesidad daría lugar a un sistema conductual de control, que se apoya en cinco respuestas instintivas humanas. Estas respuestas son independientes, pero serían integradas a través de sucesivas experiencias con los cuidadores, que al ser internalizadas, irían conformando la conducta global de apego (Barg, 2011) durante su desarrollo el niño obtiene la atención de la madre o el cuidador al generar conductas de acercamiento, esto se da en fases, las cuales fueron formuladas por Bowlby y Ainsworth en 1969 (citado por Barg 2011):

1. Fase de pre apego: (primeros dos meses). Orientación y señales sin discriminación de figura. Son aquellos comportamientos de las primeras semanas de vida del bebé, que forman parte de su bagaje genético y que se activan frente a la presencia humana. Se caracteriza por la aparición de un amplio repertorio de señales en el bebé que son, en su mayoría, de carácter reflejo, aunque también posee otras capacidades sensoriales y perceptivas que le permiten comunicarse y conocer a las personas que le rodean. Ejemplos de estas conductas serían orientar la mirada hacia una persona, sonreírle, dejar de llorar, tratar de aferrar.
2. Fase de formación del apego (2 a 6 meses) Durante estos meses, el bebé empieza a dar muestras de poder diferenciar a las personas familiares de las desconocidas, por lo que tiene una mayor tendencia a iniciar interacciones sociales con el cuidador o cuidadores principales. Por lo tanto, los comportamientos reseñados en la fase anterior se orientan ahora hacia el cuidador.
3. Fase clara de apego (seis meses a tres años) En esta nueva etapa se producen una gran cantidad de cambios que dan lugar a la consolidación de la vinculación afectiva. No sólo el sistema de apego (como conjunto de conductas que se encuentra organizado en torno



a una meta, a saber, la proximidad y el contacto físico con la figura de apego) se consolida en esta fase. Otros tres sistemas conductuales relacionados con él también hacen su aparición en ella:

- El sistema de miedo contiene el conjunto de conductas de cautela, temor e inhibición que aparecen cuando el niño se enfrenta a una estimulación novedosa, sobre todo si proviene de personas no familiares.
- El sistema afiliativo recoge el repertorio de conductas encaminadas a la búsqueda de la proximidad e interacción con personas conocidas.
- El sistema exploratorio, favorecido por las nuevas posibilidades de desplazamiento autónomo, contribuye a que el niño pueda mostrar conductas encaminadas a conocer y explorar el entorno físico.

Barg (2011) propone que se busca en consecuencia el mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de las señales. Cuando el niño logra moverse por sí mismo, agrega este nuevo repertorio conductual a sus recursos para obtener la proximidad de la madre. Esta situación novedosa introduce el equilibrio entre las conductas del niño orientadas hacia la exploración y hacia la seguridad. Ambas son imprescindibles para su desarrollo. En un proceso normal, en función de la sucesión de conductas de exploración-acercamiento, el niño empieza a construir el concepto de “base segura”: la madre como elemento independiente, permanente en tiempo y espacio, al que puede recurrir más allá de no estar en contacto presente.

4. Formación de una relación recíproca (tres años en adelante; este tipo de interacción madre-hijo dura toda la vida en los seres humanos). Ainsworth plantea un interesante vínculo entre las fases del apego de Bowlby y las etapas cognitivas de Piaget. Para lograr una relación recíproca el niño debe haber podido superar el egocentrismo. Debe ser capaz de interpretar los objetivos de la madre para poder interactuar con sus propios objetivos.

Ainsworth (citada por Zorrilla, 2017) clasificó los patrones de la relación madre-hijo en dos categorías apego seguro y apego inseguro (o ansioso) por medio de la situación extraña. En esta,

se manipula la presencia o ausencia de la figura de apego y la presencia y extensión de la amenaza que es percibida por el niño, Los bebés fueron clasificados en: seguro, inseguro ansioso, inseguro evitativo, inseguro ambivalente, como lo describe Zorrilla (2017) se observó lo siguiente:

- El niño con apego seguro: ante la *situación extraña*, juega despreocupadamente con los juguetes que tiene alrededor, pero se disgusta cuando ve a su madre abandonar la sala, interrumpe su conducta de juego, con la necesidad en ese momento de aferrarse a la cuidadora. Cuando ésta entra de nuevo a la sala el niño se tranquiliza y puede volver a su conducta de juego o exploratoria, en la cual si no se perciben amenazas en el entorno generalmente activan pocas conductas de apego hacia los cuidadores, y cuando se sienten amenazados acuden a en busca de protección ya que confían en la accesibilidad del cuidador. En los casos en los que la separación no ha generado mucha ansiedad, en el reencuentro con la figura de apego, estos niños también buscan el contacto con ella. Este patrón se da en el 65-70% de los niños según el estudio de Ainsworth (citado por Smith, 2015).
- El niño con apego inseguro ansioso: Ante la *situación del extraño*, expresaba un excesivo y desmesurado disgusto al abandonar la madre la habitación y teniendo mucha dificultad a la hora de calmarse con el reencuentro. Las figuras de apego, en este caso, generalmente, se muestran responsivas e implicadas en el cuidado de manera incoherente, y los bebés tienden a vocalizar cuando la madre no está accesible o disponible (Smith, 2015).
- El niño con apego inseguro- evitativo: Se trataba de niños que se mostraban bastante independientes en la *Situación del extraño*. Desde el primer momento comenzaban a explorar e inspeccionar los juguetes, aunque sin utilizar a su madre como base segura, ya que no la miraban para comprobar su presencia, sino que la ignoraban. Cuando la madre abandonaba la habitación no parecían verse afectados y tampoco buscaban acercarse y contactar físicamente con ella a su regreso. Incluso si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento (Oliva, 2004). Posiblemente muestren escasa o nula ansiedad, tienden a tratar a por igual a un extraño que a un cuidador, en el reencuentro, evitan a la madre, alejándose de ella, pasando de largo, o evitando el contacto visual (Smith, 2015). Main y Solomon (citados por Smith, 2015) mencionan que, en el

reencuentro con la figura de apego, estos niños pueden buscar la proximidad para luego huir, y evitar la interacción, manifestando movimientos incompletos o no dirigidos a ninguna meta y conductas estereotipadas o una manifestación directa de miedo hacia uno de los padres.

- El niño de apego inseguro-ambivalente: Estos niños se mostraban tan preocupados por el paradero de sus madres que apenas exploraban en la *Situación del extraño*. Pasaban un mal rato cuando ésta salía de la habitación, y ante su regreso se mostraban ambivalentes. Estos niños vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto. (Oliva, 2004). Pueden buscar la proximidad y el contacto con sus cuidadores, incluso antes de la separación, y mostrar elevada ansiedad por la situación de separación, sobre todo en presencia de la figura extraña. Son difícilmente consolados por la figura extraña (Smith, 2015), el tipo de conductas que muestra el niño son de protesta, ansiedad de separación y enfado hacia el cuidador, Este estilo de apego afecta al 10-15% de los niños según la muestra de Ainsworth. (citado por Smith, 2015).

Durante el proceso de codificación, se observaron las conductas de búsqueda y conservación de proximidad, evitación, resistencia, búsqueda en los episodios de separación e interacción a distancia.

Se puede definir el apego como un vínculo afectivo estable y no transitorio el cual se establece con una persona específica; la relación con esa figura es emocionalmente significativa, se desea mantener la proximidad o el contacto con esa figura y se siente angustia ante su separación (Smith, 2015). La persona busca relación con una figura que le proporcione seguridad, la cual es la característica principal que define este vínculo, que sirve como base de los rasgos definitorios de una relación de apego.

## CAPÍTULO 4. RESULTADOS

Para realizar esta investigación fue necesaria la compilación de relatos de experiencias de niños con separaciones afectivas y de cómo estas separaciones los llevaron a elaborar duelos y a establecer ciertos vínculos de apego.

Por esta misma razón se trabajó mediante entrevistas semiestructuradas, a través de las cuales fue posible generar nuevas preguntas y profundizar en algunos temas relacionados con la familia. Se intentó que los niños contaran desde su punto de vista las vivencias familiares, el ver a los padres tener nuevas parejas, el distanciarse de los hermanos, mascotas y de cómo reelaboran estas pérdidas. En este proceso, se identificó el tipo de apego que los niños han desarrollado. Se pretendía entrevistar a cinco niños, aunque al final solo se pudieron entrevistar a tres de ellos, ya que los padres de los otros niños decidieron no dejar que participaran en la entrevista; sin embargo, se logró obtener información valiosa de aquellos con los que se trabajó, cuyas características son explicadas a continuación:

- Héctor Alejandro Saraos López, Niño de 7 años, hijo único, padres separados, el padre tiene una nueva pareja, la madre es soltera, él y su madre viven en casa de los abuelos maternos. Se mostró tímido durante la entrevista, su lenguaje fue claro y fluido. El entrevistado es un niño muy tímido y reservado, por esa misma razón le fue difícil hablar sobre su familia y las pérdidas; sin embargo, ello fue posible de realizar al abordar el tema de la pérdida de la mascota.
- Itzel Guadalupe Alegría Sarmiento, 9 años de edad, hija única, de lenguaje poco claro, aunque con respuestas en que compartía muchos detalles acerca de su vida familiar. Actualmente ella y su madre viven con la familia materna. La niña se mostró cooperativa, pero se notaba nerviosa, jugaba con sus manos en la mesa, la mayoría del tiempo tuvo los dedos dentro de la boca.

- Yaneth Escobar Morales. De 13 años de edad, vive con la madre, hermanos y padrastro. Durante la entrevista se notó nerviosa, sobre todo por la situación de grabación de la entrevista. Se pudo notar que hablar temas relacionados con su padre no son de su agrado.

En este capítulo se abordan los temas considerados en el discurso de los participantes, entre estos se encuentra *El entorno familiar*, tema en el que se expone sobre quien forma parte de este entorno, la convivencia con el resto de la familia, además de tópicos relacionados con la relación existente entre los padres. En el apartado: *Los cambios en la vida del niño después del divorcio*, se abordan temas como la convivencia entre una madre divorciada y un hijo, cómo percibe el niño a la madre, y la perspectiva que la madre tiene hacia el padre, se abordan aspectos sobre cómo es la relación que el niño tiene con el padre, el sentir y la perspectiva del niño hacia el padre, la manera en la que el niño vivió la separación de los padres, cómo cumplen los padres con las obligaciones alimentarias y emocionales del niño, también sobre los casos en los que los padres han formado una nueva familia. El último tema: *El apego del niño en las pérdidas*; se presentan escenas a los niños imaginando que son alejados o separados de algo a lo cual guardan cariño, con el fin de obtener información de la manera en la que reaccionan ante estas pérdidas.

Hay que tener en cuenta que los resultados se obtuvieron desde la perspectiva del niño, desde cómo ve a su madre, su padre, las relaciones entre estos y al resto de su familia lo cual parece ser una parte sustancial en su desarrollo.

## 4.1 Una nueva familia

En esta metacategoría se describe cómo se estructura la familia de los niños desde la separación de los padres, las personas con las que vive, teniendo en consideración que la figura paterna no se encuentra en su ambiente familiar lo que puede originar una estructura familiar fragmentada, situación que ocasiona diferentes problemas sociales a largo plazo. Los niños establecen interacciones sociales en diversos ambientes: en su familia nuclear y extensa, en el colegio, con sus compañeros, en equipos deportivos, etcétera, la influencia de diferentes personas y diferentes

contextos en el desarrollo social del niño varía a lo largo de las etapas del desarrollo (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega, & Díaz, 2004).

Distintos autores han identificado la monoparentalidad como una condición en quienes se presentan determinados problemas psicosociales; sin embargo, las familias monoparentales no conforman un grupo homogéneo, sino que con esta clasificación se engloban numerosas y diversas realidades sociales (Seisdedos & Cano, 2012). Esta acepción se complementa con una de las primeras propuestas de Castellán, quien menciona que la familia es una reunión de individuos, unidos por los vínculos de la sangre, que viven bajo el mismo techo o en un mismo conjunto de habitaciones con una comunidad de servicios (citado por Gutiérrez, Díaz, & Román, 2016). Los niños entrevistados por lo general viven con otros integrantes de la familia de alguno de los padres, este tipo de sistema familiar es denominado familia extensa. Al hacerles la pregunta a los niños “¿con quienes vives?” ellos respondieron lo siguiente:

Con mi mamá mi abuelito, mi tía, mi prima, mi perro. (Héctor)

Con mi tía Carmen, mi tío Agustín, mi tía Naye, el Bryan, mi tía güera, mi tío marco, mi tío Gaby, la Ximena y la Naomi, el Bryan y yo. (Itzel)

Con mi mamá mis hermanos y mi padrastro. (Yaneth)

Los niños viven con la madre y los otros integrantes de la familia suelen ser en su mayoría, los padres maternos. Al ocurrir la separación de los padres, los niños tenían distintas edades, la menor de ellas contaba con apenas dos meses de edad que es el caso del Itzel. Héctor con tres años y Yaneth con cuatro años, por lo que la convivencia con otros integrantes de la familia los llevó a generar vínculos afectivos con ellos. Bowlby (1986) plantea que el comportamiento de apego es concebido como toda forma de conducta por la que un individuo consigue o mantiene proximidad a otra persona diferenciada, considerada en general como más fuerte y/o más sabia. Los niños mantienen una relación con los familiares de manera muy similar de aquella con las figuras de autoridad, al preguntarles: ¿cómo es la relación con tu abuelita?, responden a partir de actividades que son realizadas en compañía de uno de los miembros del hogar.

Con ella... pues salimos a jugar al patio, con mi perro, salimos al parque, salimos a Galeana<sup>3</sup>, hacemos más cosas. Como en navidad, nos damos regalos y hacemos el brindis por noche buena, con juegos artificiales, pollo vino, y ponemos canciones.  
(Héctor)

Bowlby (1986) propone patrones dentro de apego, uno de ellos es el comportamiento de apego a una figura preferida que se desarrolla durante los primeros nueve meses de vida, entre más experiencias sociales tenga un lactante con determinada persona, es más probable que genere un vínculo más fuerte con ella. En el caso del sujeto 3, que vive con su madre, padrastro y hermanos, al preguntarle ¿tienes algún tipo de comunicación más estrecha con alguno de ellos?, responde lo siguiente:

con mis hermanos... mayores. (Yaneth)

Yaneth tuvo presente durante los primeros meses de vida a los hermanos mayores, por lo cual son figuras importantes de apego y probablemente de autoridad.

Así como se crean vínculos con los integrantes de la familia de la madre, se corre el riesgo que el niño debilite vínculos con otras figuras que son de importancia en su vida, como es el caso del padre. Dado que todos los niños a los que se les realizaron las entrevistas viven con la familia materna, la relación con el padre es debilitada, incluso conflictiva, debido a la relación que existe entre los padres después del divorcio.

Hay quienes no se mantienen en comunicación o una relación armónica, también se encontró que, aunque estén separados se generan conflictos con asuntos relacionados con la pensión alimenticia. Cuando se le pregunta a uno de los entrevistados “¿y cómo es la relación de tus papás?, ¿cómo se llevan?”

Se llevan bien. Platican como amigos, con mi mamá hago más cosas. (Héctor).

---

<sup>3</sup> Hermenegildo Galeana es una comunidad que se localiza en el Municipio Ocozacoautla de Espinosa del estado de Chiapas, México.

Mientras que Héctor, refiere que sus padres mantienen una buena relación, otra de las entrevistadas al hacerle la pregunta, “¿la relación con tu mamá y tu papá sabes cómo es?” responde lo siguiente:

Pues no se hablan, porque me han contado muchas cosas de él y ahora entiendo a mi otro hermano por qué le tiene tanto odio a él. Mi mamá dice que para que lo vamos a ver si no sí ni nos mantiene o algo así (Yaneth)

Esta relación, a diferencia del otro niño, puede indicar que existe una disolución de la relación de los padres, aunque deben tomarse en cuenta otros actores, como en este caso, en el cual la madre tiene otra pareja y a diferencia de los otros niños, existe una nueva familia formada. En otro escenario se obtuvo una situación totalmente diferente, que lejos de una cercana o lejana relación entre los padres, en ésta siguen presentando conflictos. Al respecto se menciona:

Mi mamá a veces va a decirle a mi papá que le de la pensión y mi papá se pone bien bravo pues mi papá lo que hace, pues es discutir con mi mamá. (Itzel)

La ruptura conyugal no exime la responsabilidad como padres, por lo que los intereses de los hijos deben prevalecer sobre la ruptura de la pareja; sin embargo, es habitual que surjan muchas dificultades para establecer acuerdos entre los ex -cónyuges en lo referente al bienestar y educación de los hijos y reestructurar la nueva situación familiar (Ramírez, 2004). Ello afecta al niño más allá de lo económico, en lo emocional, los hijos que están expuestos a peleas, denigraciones y recriminaciones mutuas de los padres, presentan malestar psíquico, problemas de adaptación, hostilidad y agresión, desórdenes de conducta y de personalidad, a inadecuación e inmadurez y a problemas externos e internos de conducta (Ramírez, 2004).

La manera en la que se reacciona ante ciertas circunstancias no depende del comportamiento de la gente sino del modo en que se percibe ese comportamiento, lo que influye y está influido por la calidad de una relación. Las mismas conductas pueden ser percibidas de formas radicalmente



diferentes, dependiendo de si una persona es feliz o infeliz con el estado de su relación (Ramírez, 2004).

La semejanza que comparten estos niños, es que todos han pasado por la separación de los padres. Dichas pérdidas se vivencian de maneras diferentes, mientras unos tienen mucha información de las razones por las cuales los padres se separaron, otros desconocen las razones. Uno de los niños entrevistados, menciona que de los principales factores que influyeron en la disolución del núcleo familiar, fueron los problemas originados por la ingesta de alguna sustancia, situación que devino en los problemas y las discusiones que se originaron entre los padres, como fue el caso de la familia de Itzel, quien conoce y sabe las razones de ello, aun siendo muy pequeña tiene el conocimiento de lo que ha pasado en su familia.

Mis papás, cuando se conocieron, tomaban... tomaban los dos, de ahí, se pasaban un ratito la borrachera, de ahí discutían, y me dijo mi mamá ahorita, que no es bueno tomar porque de ahí las parejas pelean (Itzel)

En otra entrevista, se nota que el niño se mantiene al margen de la situación que llevó a los padres al divorcio, ya que a la pregunta ¿sabes cuándo se divorciaron?, refiere ignorar información sobre el tema:

No me han dicho. (Héctor)

Las familias tradicionales van perdiendo fuerza para dar paso a nuevos modelos familiares con una gran diversidad de formas de convivencia (Seisdedos & Cano, 2012). Con ello, se conforman familias reconstruidas, monoparentales, incluso familias extendidas. En estos reajustes que se dan dentro de la familia y la vida del niño el apego juega un papel muy importante, ya que, si no está lo suficientemente afianzado, se afecta la estabilidad y afectividad del niño. Generalmente se espera que, como producto de dichos vínculos, el niño desarrolle la capacidad de establecer relaciones firmes y seguras con los otros y se adapte a sus roles como hijo, hermano, amigo, y estudiante, y más tarde como pareja y padre de familia (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega, & Díaz, 2004).

## 4.2 Un nuevo estilo de vida

Actualmente es muy difícil que los menores de edad al divorcio de los progenitores sean dados en custodia con los padres, suelen ser las madres quienes se quedan a cargo de los menores debido a que se considera que tienen el mayor tiempo posible para educarlos y darles el afecto que estos necesitan, los padres suelen estar a cargo de la solvencia económica del menor pasando únicamente los días decididos por las leyes y la madre con el menor, estos días suelen ser generalmente los fines de semana y en el periodo vacacional. En el caso de los niños entrevistados, todos viven con la madre, algunas de ellas trabajan como los niños mencionan:

...mi mamá, es licenciada. (Héctor)

...es de hacer aseo, y en donde está mi tía Elvira es de picar los tacos, cuando ya se viene para la casa... ya también hace... despacha a las señoras. (Itzel)

...es contadora. (Yaneth)

La convivencia que se establece después de la separación de los padres y la manera en que los niños cuentan con su apoyo es un aspecto importante para la conformación de vínculos seguros. Cuando se abordan temas relacionados con la comunicación o relación que establecen con alguno de los padres, los niños mencionaron que estos pueden o no encontrarse presentes, como se indica a continuación:

Vemos películas, a veces vamos a comer, a veces salimos a la plaza. Nos vemos el sábado, el domingo. (Héctor)

...mi papá solo me pregunta cosas, y cuando nos vemos con él, lo abrazo y él me abraza y juega conmigo (Itzel)

A mí no me ha dicho que me quiere contactar o algo (Yaneth)

Una relación de coparentalidad puede ser definida como aquella en la que los dos progenitores interaccionan positivamente, cooperan entre sí y mantienen una relación de apoyo mutuo centrada fundamentalmente en la crianza de los hijos e hijas, estando ambos implicados activamente en dicha tarea (Yarnoz, 2010 ), este tipo de apoyo entre las parejas forma parte importante del tipo de apego que se forme en los niños, ya que la presencia o la ausencia de alguno de los padres coadyuva para que se presente seguridad y aprecio de sí. El impacto del divorcio en el psiquismo infantil se evidencia en los sentimientos de rechazo que sienten las personas involucradas en este proceso

La relación que llega a existir entre una madre divorciada y su hijo puede en muchos casos crear un vínculo muy estrecho, pero también originar una convivencia permisiva, los niños mencionan cómo es la relación que mantienen con la madre:

...juego con ella... platico con ella..., juego a cada rato con ella, le hago cosquillas y cuando duermo la abrazo. (Itzel)

Porque como mi mamá me ayuda mucho... en mi comida en levantarme temprano, o sea ya estoy acostumbrada a ella (Yaneth)

El hecho de que los niños entrevistados se sientan más cercanos a la madre se debe a su dependencia con las figuras de autoridad. Las conductas de apego tienen la función de mantener la proximidad y el contacto con la figura de cuidado. Cuando se activa el sistema de apego, el niño o la niña despliegan conductas como la aproximación y la búsqueda de la figura de referencia que tienen el objetivo de atraer al cuidador y desactivar esa alerta (Roman, 2011), por lo que son influenciados por estas figuras, entonces la perspectiva que tengan las madres divorciadas hacia sus ex parejas puede ser muy variada pues tienen en consideración los factores por los cuales se separaron, los problemas económicos que se generen en el crecimiento del menor y el como el padre pueda responder en apoyo a la madre. En el caso de que los padres no aporten algún tipo de ayuda económica o emocional al educar a los hijos, las madres tienden a desistir y evitan que el hijo mantenga comunicación con el padre:

Pues que para que lo iba yo ir ver, si no me apoya y... y no valía que yo lo fuera, que yo lo fuera a, a visitar o no sé, que nos iba a dar el mismo choro de siempre y ya. (Yaneth)

En una investigación realizada por Orguiles, Espada & Piñero (2007), los menores observaban con frecuencia el deterioro de la relación afectiva entre sus padres y en ocasiones incluso de situaciones de violencia familiar, como agresiones, humillaciones o desvalorizaciones. El niño se convertía a su vez en un instrumento para dañar al ex cónyuge, dejando de lado las necesidades emocionales del menor.

En la teoría del apego que presenta Bowlby (1998), las representaciones cognitivas y afectivas de uno mismo y los demás en contextos relacionales, las expectativas sobre las relaciones sociales, así como las emociones experimentadas en ese contexto se basan en cierto modo en las representaciones de experiencias relacionales que ocurrieron en el pasado. Se puede deducir que a partir de las relaciones con los padres, Yanet desarrolla un estilo de apego inseguro- evitativo, según los estilos propuestos por Ainsworth en capítulos anteriores, estos niños pueden buscar la proximidad para luego huir, y evitar la interacción, se refiere a la tendencia a usar estrategias de evitación versus estrategias de búsqueda de proximidad para regular las conductas, pensamientos y sentimientos relacionados con el apego tienden a desconectarse de sus relaciones interpersonales (Yárnoz, 2010).

Bowlby (1979) menciona que algunas características son determinadas de forma permanente, o bien casi permanente. Las fases sensibles, que ocurren a menudo, aunque no siempre afortunadamente, en etapas iniciales del ciclo vital, están involucradas en el desarrollo en al menos cuatro aspectos: a) que la respuesta se desarrolle o no, b) la intensidad con la que se manifiesta más adelante, c) la forma motora exacta que adopta, d) los estímulos determinados que la activan o la concluyen. Debido al poco tiempo que tienen para interactuar entre padres e hijos, los menores suelen decir que no sienten mucho afecto para con los padres y en algunos casos mencionan no sentir ningún tipo de afecto por la figura paterna

...no porque no me nace, también me da igual como a mis hermanos. Pues tiene razón mi mamá no me mantiene como para que yo sepa de él. (Yaneth)

Las relaciones que se establecen entre los menores y sus padres suele ser muy variada pues cada uno de ellos tiene una relación diferente con sus padres:

...ah... mi papá solo me pregunta cosas, y cuando nos vemos con él, lo abrazo y él me abraza y juega conmigo también (Itzel)

La forma en como los menores perciben a sus padres se basa más en el tipo de convivencia y los sentimientos que estos tienen hacia ellos, la convivencia y comunicación que mantienen con el padre es muy limitada, lo que constituye un factor que condiciona las dificultades relacionales hacia este, como Yaneth refiere:

Porque siempre nos dice lo mismo y no hace nada. (Yaneth)

En las entrevistas, se encontró que algunos de los padres o de las madres decidieron formar una nueva familia, el cual tiene una influencia importante en todas las esferas de su desarrollo personal y social. La familia se considera como el espacio de formación psicosocial más importante en la conformación de la personalidad (Piña, & Salcido, 2012), cada caso de los niños entrevistados es totalmente diferente, pero es común que los padres conformen nuevas familias, como se presenta continuación:

...mi papá vive con su esposa. Ya llevan con dos años (Héctor).

Otra de las niñas vive con una familia reconstruida en la cual la madre decidió vivir con una nueva pareja.

Vivo con mi padrastro desde hace 5 o 4 años. (Yaneth)

Se aprecia que la familia transita un proceso con diferentes ciclos y etapas que caracterizan su cambio continuo, lo que parece aludir a posibles crisis, aunque ello no debiera considerarse como

tal, sino transformaciones, pues la familia debe continuar y modificarse de manera que ello posibilite un adecuado desarrollo a sus integrantes (Pacheco, Bou, & Serrano-García, 2006).

### 4.3 Pérdidas en el niño

Las figuras de apego, son una pieza clave en el desarrollo, la calidad de la historia efectiva estructura todo el funcionamiento interno, lo que genera seguridad y confianza en la persona, ayudándola en su desarrollo personal (Becerril, 2012). Durante su desarrollo, los niños enfrentan diferentes pérdidas en las que su apego y el duelo se han visto involucrados, su elaboración les posibilita afrontar estas y estrechar vínculos con personas significativas.

Los niños que participan en este estudio, tienen en común una pérdida, la disolución del matrimonio de los padres, cada separación ocurrió a diferentes edades y una de las figuras de autoridad fue suplantada por otras, ya sean; los hermanos mayores, los abuelos, o un padrastro; sin embargo, se mantiene una figura de autoridad en la vida del niño, esta figura es la madre, quien se ha encargado de satisfacer los requerimientos y demandas del niño. Cada niño mencionó lo siguiente al preguntarles si sabían algo acerca de la separación de los padres:

...se divorciaron cuando yo tenía 4 años, pasé más tiempo con él por que como mi mamá a veces salía a las 5 de la noche me quedaba con mi papá porque él hacía la cena y eso, (Héctor)

porque una vez, mi papá se juntó con... porque estaba trabajando, en ese momento, llegó una chamaca, que viven en la... en Montecristo, en la Rivera Guadalupe<sup>4</sup>, ahí, de ahí, como estaba morena y rellenita, no muy rellena aguada y ahí se conocieron y de ahí estaban juntos, no tenían ni un pleito, nada, luego ella lo destruyó todo, porque a veces mi mamá tomaba fotos cuando estábamos juntos, mi papá no le gustaba y se tapaba así, con un short rojo y un bóxer negro con rojo, y de ahí es moreno alto, y mi papá pues es

---

<sup>4</sup> Montecristo y Rivera Guadalupe son ejidos ubicados en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

bien bravo, no muy bravo, y pues como ahí mi abuelita y mis tías, se peleaban con mi mamá... (Itzel)

Los casos son totalmente diferentes por lo que la manera en la que se dio la separación pudo influenciar en la manera en que la niña elaboró esta pérdida. Ante la separación, el niño en una u otra medida, se ve afectado, razón por la cual se hace necesario mantener y reasegurar los vínculos fraternos y parentales, pues con ello, es posible que el niño elabore de la mejor forma posible el duelo por la pérdida de la unidad familiar y con ello se posibilite que la ruptura no afecte los vínculos que mantiene con figuras de suma importancia para su desarrollo (Muñoz, Gómez, & Santamaría, 2009).

Si bien esta es una de las principales pérdidas que han tenido los niños, se encontró que uno de los niños presentó pérdidas recientes que podrían ser significativas para él, como el perder a su perrito. El duelo infantil es muy diferente del adulto, y presenta una expresividad variable en cada niño y en cada edad. De Hoyos (2015) menciona que según la etapa madurativa en que se encuentre el niño, será distinta la manera de entender el concepto de muerte y la forma de expresar su duelo por lo que propone lo siguiente en cada etapa:

- Primera infancia (desde la lactancia hasta los 3 años de edad). Los niños tan pequeños obviamente no comprenden el concepto de muerte, pero sí de abandono o separación percibida como amenaza a su seguridad y bienestar. Ante la ausencia de la figura materna, presentarán inicialmente reacciones de llanto, inquietud y actitudes de alerta que con el tiempo darán paso a un estado de apatía.
- 4-6 años. En estas edades, los niños tienen un concepto limitado de la muerte y creen que es algo provisional y reversible. Además, predomina el «pensamiento mágico» de que los deseos pueden hacerse reales, por lo que es necesario reiterarles lo ocurrido y su significado con un lenguaje claro y sencillo. Se presentan mecanismos de defensa: conductas de regresión (enuresis, succión del pulgar), angustia de separación, miedo a morir, negación de la realidad, aislamiento y ambivalencia (parece no afectarles la pérdida y responden con preguntas o afirmaciones inadecuadas). Suelen sentir rabia por el

abandono y lo expresan proyectándola hacia sus familiares y mediante juegos agresivos, travesuras, irritabilidad, o pesadillas.

- 7-12 años. En este grupo etario cabe destacar el hecho de que ya se diferencia la fantasía de la realidad, y también están presentes los sentimientos de culpabilidad. Puede ocurrir que el niño tenga habilidades para comprender las separaciones, pero no para afrontarla adecuadamente. Entre las respuestas adaptativas más frecuentes se encuentran la negación (manifestada en comportamientos agresivos o excesivamente eufóricos en un intento de aislarse del dolor que no soportan), la culpabilidad (en niños que no pueden expresar la tristeza que sienten), el miedo y la vulnerabilidad (enmascarada en hostilidad), y la asunción de un rol adulto (hermanos mayores cuidando de los pequeños).

En el caso de Héctor, menciona durante la entrevista la reciente pérdida de su perrita:

...tristes, lloré... que ya no la iba a tener y que ya nunca la iba a encontrar, porque sí, ya no la encontré... la buscamos un mes... andaba triste de que no quería hacer nada, solo quería a mi perrita y así...

Según la pérdida y la edad del niño se espera que el duelo se presente como en la última etapa mencionada, ya que el niño tiene 8 años de edad. Román (2011) sugiere que las narraciones de los niños y niñas con estilos seguros se caracterizan por una apertura emocional que les permite afrontar los dilemas. Por lo tanto, se podría pensar que Héctor cuenta con apego seguro, ya que es capaz de hablar de las emociones que se presentaron durante la pérdida.

Para poder enriquecer la información acerca de otras pérdidas recientes en los otros dos niños, por lo que se les pidió que imaginaran un escenario, en el cual perdían algo, para cada niño eligió un escenario diferente, utilizando la variante de “Perfil de Evaluación del Tallo de la Historia”.

Según la teoría del apego, las situaciones estresantes promueven una activación del sistema de apego, que tiene como resultado una búsqueda de la cercanía de la figura de apego (Garrido, 2006), cuando se le presenta la siguiente escena a una de las participantes “si tu mamá en algún momento llegara a salir, por así decirlo independientemente de que te tuvieras que cocinar sola



que te tuvieras que levantar sola, ¿tendrías la capacidad emocional para salir adelante ese tiempo que no esté tu mamá?”, la niña responde lo siguiente:

Porque sí sé que, en algún momento, si sigo viva ya no va a estar mi mamá. (Yaneth)

Esta niña da indicadores de presentar un estilo de apego evitativo, pues en este estilo, la historia se caracterizan por minimizar las emociones relevantes en el apego, evitando la necesidad de protección y confort de los personajes infantiles, sin un claro afrontamiento de los dilemas (Román, 2011).

A otra de las niñas elige el escenario en que pierde una muñeca, ubica a la niña en la siguiente situación: “imagínate que tienes una muñeca muy muy bonita, la llevas a la escuela, duermes con ella, juegas con ella, y aparte es la única muñeca que hay en el mundo, o sea no hay otra muñeca igual, más que la que tienes ¿Qué pasaría o que sentirías, si un día tu muñeca desaparece?”, la niña menciona lo siguiente

Lloraría y estuviera triste...que no me voy a parar de entristecer y llorar. Si tuviera otra muñeca estaría triste y llorando, pensando en la otra muñeca. (Itzel)

Según los datos obtenidos durante la entrevista con Itzel, se obtuvieron indicadores que se corresponden con un estilo de apego ambivalente, ya que, en el caso de los niños y niñas con este tipo de apego, los personajes se muestran muy vulnerables y las historias se caracterizan por la maximización de las emociones negativas (Román, 2011).

En conjunto, los niños cuentan cómo es la dinámica familiar, la convivencia con los padres, el cómo han pasado por pérdidas importantes. Durante estas pérdidas el apego ha jugado un papel de suma relevancia, se debe reconocer que el dolor del niño ante una pérdida, no puede ser evitado, además de entender que el estilo de apego que el niño desarrolla le sirve de apoyo para poder sobreponerse y adaptarse a situaciones que están fuera de su control. En este sentido, es importante propiciar un entorno afectivo, que les brinde seguridad para que reelaboren las pérdidas que presentan.

## Conclusiones

A través de las entrevistas se pudo observar que si bien, no todos los menores entrevistados tienen el conocimiento del por qué los padre se separaron, si saben cómo es la relación actual, esta convivencia ha generado ciertos estilos de apego en los niños como el seguro, inseguro-avoidante e inseguro-ambivalente.

A través de las metacategorías construidas, se narran las vivencias de los niños y sus familias. Los menores comparten cómo es la relación con la familia que formaron después de la separación, con quienes viven actualmente; también acerca de quién tiene la custodia del niño y el cambio en la relación entre los padres, en pocas palabras, la nueva dinámica familiar. Resulta evidente que el infante vivencia distintas pérdidas ante esta situación, ellos comentan a partir de escenas en la que se pierde algo querido por ellos, lo que permite analizar el tipo de apego que cada menor ha desarrollado.

Héctor presenta el estilo de apego seguro, a pesar de la separación, ellos permanecen presentes ante las necesidades del niño, durante el relato el niño habla de la pérdida de una mascota en dicho ejemplo él es capaz de hablar abiertamente y de reconocer sentimientos presentados durante una pérdida significativa. El tipo de familia que Héctor tiene es extendida, el niño menciona que mantiene buena relación y convivencia con ella, por lo que se observa que es una familia que se apoya mutuamente.

Itzel presenta el estilo de apego inseguro-ambivalente, los padres a pesar de estar separados mantienen una relación conflictiva y la niña llega a tener conocimiento de la situación de los padres, en la escena presentada la niña habla de sus emociones, sin embargo menciona que aunque sea sustituido el objeto perdido ella seguirla triste. Itzel también vive con su familia extendida, sin embargo, no habla de que su familia sea muy cercana.

Yaneth presenta el estilo de apego inseguro-avoidante, a lo largo de las entrevistas el discurso es de una niña independiente, menciona no buscar a su padre ya que él no le brindaría algún tipo

de apoyo, ya sea económico o emocional. La niña da el ejemplo de cómo sería si perdiera a su madre, no habla de sentimientos o emociones que se podrían presentar durante la pérdida. El tipo de familia que Yaneth tiene es reconstruida, vive con su madre, hermanos y padrastro, sin embargo, la niña suele pasar más tiempo con los hermanos que con el resto de los integrantes.

Otros aspectos que pudieron obtenerse y analizarse en esta investigación, es la manera en la que el entorno familiar se modifica durante una separación, lo cual puede llevar a la familia a crisis y a sus integrantes a desarrollar estrategias que les permitan adaptarse a la nueva dinámica. Dentro de estas dinámicas se encuentra la convivencia con el padre, en las cuales algunos están ausentes o el menor pasa los fines de semana con el padre; mientras que, con la madre, si esta debe salir a trabajar, el niño queda al cuidado de alguno integrante de la familia.

Después del divorcio, las madres quedan a cargo de los menores, y que, así como los padres pueden o no colaborar con los gastos de los niños, también pueden seguir formando parte de la vida del niño o alejarse. Esto también lleva al niño a crear vínculos más estrechos con la figura materna y ser esta una de las figuras con más autoridad en la vida del niño.

Es muy importante mencionar que uno de los niños presentó apego seguro, por lo que tener padres divorciados, vivir solamente con el padre o la madre, no es sinónimo de generar alguno de los tipos de apego inseguro.

Se pudo concluir que la conducta del apego, es generada y consolidada por los lazos afectivos, por lo cual es necesario que el cuidador responda a las necesidades afectivas y de protección que el bebé demanda, ya que el apego juega un papel muy importante ante las pérdidas que el niño tenga durante su vida. Es importante reconocer que el estilo del apego que el niño desarrolle también está influenciado por su temperamento, su entorno social y, particularmente, por la actitud de los adultos que le rodean. Si bien en el duelo el proceso es complicado, son oportunidades para el crecimiento personal, siempre y cuando se hayan generado herramientas para atravesar cualquier pérdida, el duelo implica darnos un tiempo para despedirnos de lo que se ha perdido y prepararnos a una nueva etapa es muy importante, el duelo y el apego son buenos ya que preparan para la vida.

## Sugerencias y recomendaciones

Por medio de la información revisada a lo largo de esta investigación y de acuerdo a lo observado durante las entrevistas con los menores participantes, se hacen las siguientes recomendaciones y sugerencias para trabajar el desarrollo y conducta del apego:

- El desarrollo del apego no es igual en todas las personas, dependen de como sean las relaciones que se establecen a lo largo del desarrollo.
- El cuidador tiene el papel fundamental a la hora de generar el vínculo con el bebé.
- Un apego seguro puede generarse a partir de cuanta sensibilidad existe de los cuidadores hacia el bebé, la manera en la que atiendan adecuadamente para crear un vínculo de apego adecuado.
- La proximidad física y emocional favorece el vínculo del apego con el bebé.
- Es importante, evitar la sobreprotección y permitir que el niño explore su entorno.
- Las necesidades emocionales, afectivas y físicas, cambian a manera de que el niño crece.
- Ante una pérdida es necesario explicar al menor el suceso, de acuerdo a su edad y nivel de entendimiento.
- El niño debe contar con una red de apoyo ante las pérdidas, incluso acudir con un especialista, de ser necesario.

## Referencias

- Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno.
- Barroso, O. (2019). Educación para un apego seguro: aproximación para pediatras. *Revista Pediátrica de Atención Primaria*, No. 2, págs. 25-30.
- Becerril, E. (2012). La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia. *Repositorio abierto de la Universidad de Cantabria*, No. 631, págs. 5-45.
- Burrueco, A. (2002). Primeros vínculos (en la vida y en las consultas). *Pediatría Atención Primaria*, Vol. 4, No. 15, págs. 3-15.
- Besoain, C. & Santelices, M. (2009). Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: una revisión. *Revista Terapia Psicológica*, Vol. 27, No. 1, págs. 113-118.
- Barg, G. (2011). Bases neurobiológicas del apego: revisión temática. *Ciencias Psicológicas*, Vol. 5, No. 1, págs. 69-81.
- Bowlby, J. (1997). *La pérdida efectiva; tristeza y depresión*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Editorial Morata.
- Cala, M. & Tamayo, M., (2013) Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol*, Vol. 13, No. 44, págs. 60-71.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, Vol.30, No. 2, págs. 163-176.
- Capulín, G., Otero, K., & Reyes., (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, Vol. 23, No. 3, págs. 219-228.
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L., & Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo., *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 36, No. 3, págs. 409-430.
- De la Cruz, A. (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Diversas Perspectivas en Psicología*, No. 4, págs. 149-157.

- De Hoyos, C. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediátrica España*, Vol.73, No.2, págs. 27-32.
- Díez, L. (2015). *Familias de madres solas por elección como contexto para el desarrollo infantil*. Tesis Doctoral., Universidad de Sevilla, España
- Esteinou, R. (1996). Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales. *Papeles de Población*. Vol.11, No. 46, págs.161-187.
- .
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 38, No. 3, págs. 493-507.
- Giardini, A., Bairdini, I., Cacciola B., (2017) *Comprende la psicología*. Barcelona. Editorial Salvat.
- Gutiérrez, R., Díaz, K., & Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, No. 23, págs. 219-228.
- Guillén, E., Gordillo, M., & Ruiz, I., & Gordillo, T. (2013). Crecer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Vol. 2, No. 1, págs. 493-498.
- Gurdián A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Colección Investigación y Desarrollo Educativo Regional. San José, Costa Rica, PrintCenter.
- Hernández S, R., Fernández, C. & Baptista, (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid, España, McGraw Hill.
- Lara, M., & Acevedo, M., & López, E., & Fernández, M. (1994). La conducta de apego en niños de 5 y 6 años: influencia de la ocupación materna fuera del hogar. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 26, No. 2, págs. 283-313.
- Lecannelier, F., Kimelman, M., (2008) Evaluación de Patrones de Apego en Infantes en centros de Atención de Santiago de Chile., *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, Vol.17, No. 3, págs. 197-207.
- Martín, M., & Tamayo, M. (2013). Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol*, Vol. 13, No. 44, págs. 60-71.
- Meza, D., García, S., Torres, A., Castillo L, & Martínez, S. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, Vol. 13, No.1, págs. 28-31.

- Mercado, R. (2011). Duelo de los hijos por el divorcio. *Asociación Mexicana de Tanatología*, Vol. 1, No. 24, págs. 10-23.
- Muñoz, M., Gómez, P., & Santamaría, C. (2009). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, Vol. 7, No.2, Págs. 356.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría del Niño y del Adolescente*, Vol.1, No. 4, págs. 65-81.
- Orgilés, M., Espada, P., Piñero. (2007). *Intervención psicológica con hijos de padres separados: Experiencia de un Punto de Encuentro Familiar*. Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia, España, Vol. 23, No. 2. págs. 240-244.
- Oviedo, S. & Parra, M. (2019). Enfermería global, la muerte y el duelo. *Revista Electrónica Cuatrimestral de Enfermería*, No. 9, págs. 1-9.
- Pastor, R., Násico, R., Pérez. M. (2010). El desarrollo y aprendizaje infantil y su observación. *Compendio de lecturas de información básica para educadoras*, págs. 78-200.
- Pacheco, K., Bou, F., & Serrano-García, I. (2006). Familia reconstituida. El significado de " familia" en la familia reconstituida. *Psicología Iberoamericana*, Vol. 14, No. 2, págs. 16-27.
- Piña, C., & Salcido, E., (2012). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social/ Psychology and Social Science*, Vol.10, No. 1, págs. 20-60.
- Quezada, V., Santelices P., (2010). Apego y psicopatología materna: relación con el estilo de apego del bebé al año de vida. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 42, No. 1, págs. 53-61.
- Ramírez, A., (2004). Conflictos entre padres y desarrollo de los hijos. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 11, No. 34, págs.171-182.
- Román, M. (2011). Metodologías para la evaluación del apego infantil: de la observación de conductas a la exploración de las representaciones mentales. *Acción Psicológica*, Vol. 8, No. 2, págs. 27-38.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de la investigación*. Bogotá: Editorial Panapo.
- Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. Bogotá: *Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior*. Pág. 133- 157.

- Santelices, L. (2001). La familia desde una mirada antropológica: requisito para educar. *Pensamiento Educativo*, Vol. 28, No.1, págs. 183-198.
- Seisdedos, R., Cano, M., (2012) Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares. Más familias monoparentales, *Nómadas*, Vol. 33, No. 1, págs.3-25.
- Smith, K. (2015). *La separación y el conflicto parental: efectos en las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- Steele, M., Hodges, J., Hillman, S. y Henderson, K. (2003). Representaciones de apego y adopción: asociaciones entre estados mentales maternos y narrativas de emociones en niños previamente maltratados. *Revista de psicoterapia infantil*, Vol.29, No.2, Pág. 187-205.
- Tamez, B. & Riberio, M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos. Estudio realizado en nuevo león. *Papeles de Población*, No. 22, págs. 229-263.
- Taylor, J. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. España: Editorial Paidós Básica.
- Tizon, J. (2009). *Perdida, pena, duelo, vivencias, investigación y asistencia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Torres, L., Reyes, A., Ortega, P., & Garrido, A. (2015). Dinámica familiar: formación de identidad e integración sociocultural. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 20, págs. 48-55.
- Trejo, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: *Una opción para el profesional de enfermería*, Vol. 11, No. 2, págs. 98-101.
- Tuirán, R., & Salles, V. (1997). Vida familiar y democratización de los espacios privados. *México: El Colegio de México*.
- Valdés, C. (2011). Efecto del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 16, págs. 295-308.
- Valencia, M., & González, W. (2008). Etología del apego y del reconocimiento en el ser humano. *El hombre y la máquina*, No. 31, 40-51.
- Ventura, M. (2018). *Estudio de los estilos educativos y la afectividades en los niños y niñas que viven en familias homoparentales o monoparentales en comparación familias heterosexuales*. Tesis Doctoral, Universidad de Almería, España.



- Vilaltella, J. (2007). Bowlby: vínculo, apego y pérdida, carencia afectiva. *Master en Paidopsiquiatría*. Universidad Autónoma de Barcelona. Módulo 1, págs. 3-10.
- Vallejo, R., & Barranco. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, Vol. 92, págs. 91-135.
- Yárnoz, S. (2010). Bienestar psicológico en progenitores divorciados: estilo de apego, soledad percibida y preocupación por la ex pareja. *Clínica y Salud*, Vol. 21, No. 1, págs. 77-91.
- Zorrilla, A. (2017). Apego y vínculo: convergencias y divergencias. *Revista Área*, Vol.3, No. 21, págs. 4-81.